

ND

Núm. 5, 2023

**NATIVO
DIGITAL**

**Revista del Laboratorio de Etnografía
Universidad de Chile**

Editores

Dr. Héctor Morales M.

Mg. Isidora Mora

EDITORIAL

Nativo Digital es una revista de publicación anual dedicada a la difusión de investigaciones originales e inéditas en el campo de las ciencias sociales, con un enfoque especial en la etnografía. Nacida bajo el alero del Laboratorio de Etnografía de la Universidad de Chile, esta publicación se distingue por abordar experiencias de terreno, transcripciones de entrevistas, notas de campo y el uso de archivos documentales que trascienden los límites tradicionales de la historiografía. En sus páginas se encuentran narraciones etnográficas elaboradas por estudiantes, docentes y profesionales, con el propósito de problematizar y fomentar el debate crítico en torno al quehacer etnográfico contemporáneo.

En este espíritu, el número actual de *Nativo Digital* recopila una serie de investigaciones y experiencias de campo realizadas en contextos regionales y suburbanos de Chile. Las autoras y autores nos invitan a reflexionar sobre los complejos vínculos entre materialidad, identidad y transformación social, abordando cómo estas dinámicas se manifiestan en las realidades locales y regionales. Las narraciones presentadas transitan entre lo tradicional y lo moderno, iluminando los procesos sociales, históricos y culturales que moldean las identidades en los diversos territorios del país.

Desde su compromiso con el rigor académico y la innovación metodológica, *Nativo Digital* se propone, con este número, ser un espacio para visibilizar y dialogar en torno a las múltiples dimensiones del trabajo etnográfico. Las contribuciones aquí reunidas no solo enriquecen la disciplina, sino que también nos recuerdan el poder transformador de la investigación etnográfica para comprender y re-imaginar los territorios y las comunidades que habitamos.

Esta investigación aborda las consecuencias socioambientales derivadas de la instalación de industrias en la bahía de Quintero-Puchuncaví, consolidada como una “zona de sacrificio”. Se analiza la renuncia a la salud y bienestar social en favor del desarrollo económico, explorando dos respuestas opuestas: la naturalización de la problemática industrial y el activismo contra la crisis ambiental. Este trabajo evidencia la tensión entre ambos posicionamientos frente al impacto de la contaminación industrial en el territorio y su población.

Esta investigación histórica rastrea las transformaciones en las prácticas de parto en Tongoy desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Mediante entrevistas con autoridades locales, como personal del CESFAM, docentes y dirigentes vecinales, y relatos comunitarios, se construye un panorama de la transición de los nacimientos asistidos por parteras a los partos institucionalizados. El estudio reflexiona sobre las dinámicas sociales, culturales y

geográficas que han moldeado esta experiencia compartida, destacando su relevancia en la identidad local.

Este trabajo etnográfico se centra en la experiencia de la tranquilidad entre habitantes de calle en el barrio San Borja de Santiago. Basándose en observaciones y acompañamiento semanal, se analiza cómo la tranquilidad es concebida tanto como un objetivo alcanzable mediante el distanciamiento de fuentes de estrés, como un producto de prácticas cotidianas. El análisis se vincula con la noción de individualismo agéntico desarrollada por Martuccelli (2019), ofreciendo una visión integral de las formas en que estas personas buscan reconstruir sus vidas en contextos de exclusión.

Este estudio, fundamentado en teorías feministas y de género, examina cómo la dicotomía naturaleza/cultura se manifiesta en las relaciones de género dentro del modo de producción agrícola en Llay-Llay. A través de la metáfora de la abeja como símbolo de lo femenino, se analiza la mercantilización del cuerpo y la vida de las mujeres asociadas a su "cercanía a la naturaleza". La investigación reflexiona críticamente sobre las formas de despojo y apropiación que intersectan género, territorio y producción.

El refugio constituye un espacio transformador donde convergen diversas etapas vitales, impactando significativamente a sus habitantes. Con un crecimiento impulsado por redes sociales, el refugio se esfuerza por garantizar el bienestar de gatos y perros en condiciones de vulnerabilidad. La investigación resalta el compromiso personal de las mujeres líderes del proyecto, quienes enfrentan desafíos para sostener esta iniciativa, mientras permanecen relativamente invisibles para sus comunidades locales.

Todos estos trabajos nos presentan etnografías cuidadosamente elaboradas, compuestas por notas de campo, registros fotográficos y un valioso rescate de oralidades que permiten reconstruir universos simbólicos desde la voz misma de sus protagonistas. Más allá de una simple documentación, estas etnografías revelan formas de vida contemporáneas en las que las tradiciones no sobreviven como reliquias, sino que se entrelazan activamente con nuevas subjetividades sociales. Lo que emerge de estos estudios es un paisaje cultural dinámico, donde las memorias heredadas dialogan con los deseos, tensiones e imaginarios del presente. Así, la mitología y las prácticas vinculadas a la brujería en Chiloé no se presentan como vestigios del pasado, sino como expresiones vivas, moldeadas por procesos de resignificación, circulación mediática y reapropiación comunitaria. En este entrecruce de lo ancestral y lo contemporáneo, las etnografías se configuran como testimonios sensibles de una sociedad que transforma sus tradiciones sin perder su raíz, y que redefine sus identidades desde la experiencia cotidiana, el relato compartido y la persistente capacidad de imaginar otros mundos posibles.

CONTENIDO

EDITORIAL.....	3
CONTENIDO.....	5
LOS ROSTROS DEL SACRIFICIO: REGISTROS PERSONALES SOBRE CONTAMINACIÓN EN EL NODO INDUSTRIAL DE HORCÓN-VENTANAS-QUINTERO	6
DE LAS PARTERAS AL HOSPITAL DE COQUIMBO: NACIMIENTOS EN TONGOY A MEDIADOS DEL SIGLO XX A LA ACTUALIDAD.....	28
LA BÚSQUEDA Y PRODUCCIÓN DE LA TRANQUILIDAD EN LA CALLE DE SANTIAGO	48
DESPOJO Y APROPIACIÓN DEL CUERPO-CASA Y DEL CUERPO- TERRITORIO EN LLAY LLAY	61
EL REFUGIO DE PITU Y THEO.....	72

LOS ROSTROS DEL SACRIFICIO: REGISTROS PERSONALES SOBRE CONTAMINACIÓN EN EL NODO INDUSTRIAL DE HORCÓN-VENTANAS-QUINTERO

THE FACES OF SACRIFICE: PERSONAL ACCOUNTS OF POLLUTION IN THE INDUSTRIAL NODE OF HORCÓN-VENTANAS-QUINTERO

Amaris Bernal, Rosario Gajardo, Fernanda Godoy y Chiara Macchiavello

RESUMEN

Desde la instalación de un gran número de empresas en la bahía de Quintero-Puchuncaví, la zona ha experimentado una serie de consecuencias medioambientales que, a la vez, también influyen en la salud de las personas, convirtiéndola no solo en un nodo industrial, sino también en una “zona de sacrificio”, en la que se renuncia a un bienestar social y una vida salubre en pos del trabajo y el poder económico. Es así como han surgido con el paso del tiempo dos visiones opuestas: una naturalización de las consecuencias de la industria ante esta problemática y un activismo en contra de la crisis ambiental producto de la influencia de estas mega-empresas en el territorio. Es así como se evidencia la tensión entre estas dos respuestas ante la problemática industrial contaminante.

Palabras claves: contaminación, empresas, nodo industrial, trabajo, zona de sacrificio, naturalización, activismo, economía.

RELATO ETNOGRÁFICO

A modo de introducción en la segunda mitad del siglo XX, cuando Chile se encontraba en búsqueda de un nuevo modelo de industrialización, se implantó lo que conoceríamos como “Industrialización por Sustitución de Importaciones”, también llamado “modelo ISI” (Zamorano, 2015, p. 87). Este modelo buscó el desarrollo industrial y social a nivel nacional para que nuestro país dejara de depender de la exportación de materias primas, otorgándole un “nuevo comienzo” a base de una economía autónoma y que pudiera abastecer a toda la nación. Es así como en el año 1960, el Estado chileno comienza la construcción del Complejo Industrial Ventanas en la bahía de Quintero-Puchuncaví, justo en el límite de estas dos comunas localizadas en la V región. Asimismo, junto a la expansión del complejo, en el año 1964 se instala la primera fundición de cobre nacional; la Empresa Nacional de Minería (ENAMI) –que posteriormente cambiaría su nombre a Codelco División Ventanas– y la

termoeléctrica Chilectra Ventana I –actualmente AES Gener S.A.–. La construcción de estas industrias fue gratamente aceptada por la población, ya que suponía una mejora económica al generar nuevos empleos, en una comunidad que se regía principalmente por la agricultura y la pesca. Varios estudios de la época coincidieron en que Ventanas era el lugar indicado para construir el complejo, por el hecho de que este posee una alta condición para la dispersión de gases contaminantes. Sin embargo, el entusiasmo por esta construcción, que representaba la importancia del desarrollo nacional junto a la mala situación económica en la que se encontraba el país, conllevó a que se desatendieran ciertos elementos básicos que velarían por el control de las emisiones atmosféricas y que, como tal, se pasaran por alto las consecuencias que le podían traer a población local (Chahuán, 2019).

Dentro del contexto vivido desde el año 1973 y la dictadura militar que se instaló en el país, la cual, provocó que se detuviera el funcionamiento del modelo ISI y se acentuará el nuevo modelo neoliberal de libre mercado. En donde bajo este último modelo mencionado, el complejo siguió su funcionamiento y desarrollo, siendo en 1987 el momento en que la zona comienza a modificar su borde costero norte, parte del Plan Regional Intercomunal de Valparaíso “donde se expande el uso del suelo destinado a industrias peligrosas e insalubres y estableciendo zonas adyacentes de restricción” (Chahuán, 2019, p.9).

Es recién en los años 80 que el modelo económico neoliberal comienza a dar frutos en el país. Sin embargo, también conllevó consecuencias ambientales y sociales a manos de las emisiones de “azufre, arsénico, cobre y otros metales pesados, que fueron liberados al ambiente en forma de gases o partículas” (Corvalán, s.f, p. 2). De esta manera, la contaminación a nivel aire, mar y tierra ya era notable, siendo un claro ejemplo la acidificación que ocurrió en las tierras pertenecientes al sector agrícola de la zona, enfocado mayoritariamente en la producción de campos de arvejas. Gracias a la ayuda de la revista de Agencia de Prensa de Servicios Internacionales (APSI) se pudo determinar que la responsable de esta problemática era la “lluvia ácida”. También, en esta misma revista se relata el caso de los “hombrecitos verdes”; trabajadores del comienzo de ENAMI quienes debido a la constante exposición a los contaminantes de la fundición y refinería constataron enfermedades graves, las cuales a lo largo del tiempo concluyeron en la muerte de varios de estos, todo esto permite articular en el año 2006 la Asociación de Ex funcionarios de ENAMI (ASOREFEN) (García et al, 2021).

Fue en parte esto y más denuncias emitidas por la población que vivía en el sector, que en el año 1992 se pone en marcha el Plan de Descontaminación del Complejo Industrial Las Ventanas, aprobado por el Decreto Supremo N. °252 para disminuir el material particulado respirable (MP10) en 1995 y para anhídrido sulfuroso (SO₂) en 1999. Fue así como en 1993

el Ministerio de Agricultura declara la bahía como “zona saturada” de contaminación, gracias a estos dos componentes (Chahuán, 2019).

De esta manera, el concepto de “zona de sacrificio” comienza a tomar relevancia, este referido a que se busca establecer un “mal menor” dando prioridad a la producción económica, realizando “sacrificios” para ello, siendo, en este caso, zonas territoriales donde “los daños ambientales producidos por el desarrollo de la economía son catastróficos” (Chahuán, 2019, p.9). Es así como este nombre se ha usado no solo para identificar lugares que poseen nodos industriales contaminantes, sino también para reconocer a las comunidades que viven cerca y que esto les afecta directamente.

En la actualidad se encuentran aproximadamente 19 empresas en el Parque Industrial, las cuales tres destacan, debido a que trabajan con hidrocarburos. Estas son la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), la Compañía de Petróleos de Chile (COPEC) y SHELL, empresas de gas como Gasmar, GNL y químicas como: Oxiquim, la fundición y refinería de la ex ENAMI que desde el 2004 es renombrada como Corporación Nacional del Cobre (CODELCO) y, por último, las cuatro termoeléctricas a carbón de AES Gener más una termoeléctrica a gas de ENEL (García et al, 2021).

Fue recién en el año 2008, donde ocurrió uno de los derrames de sustancias químicas de más de 300 toneladas. En 2014 y 2016 se produjeron tres derrames con respecto a descargas de hidrocarburos que sumaron 200 litros más, los cuales dañaron la fauna marina, afectando directamente a los pescadores artesanales, que ya no solo tenían que lidiar con la pesca de arrastre, sino también la falta de su principal fuente de trabajo. Paralelo a esto, en 2011 y 2012 sucedió la intoxicación de 47 estudiantes y docentes de la Escuela La Greda, la cual fue removida 2 km. de su lugar original, siendo esta la única medida tomada. Posteriormente, en el año 2018 ocurrió uno de los sucesos más graves; la intoxicación de 700 personas, que reanudó las tensiones con respecto al Estado, sus responsabilidades y las empresas en torno al daño ambiental y a la población (García et al, 2021).

Asimismo, comienzan a emerger distintas organizaciones del territorio y ONGs ambientalistas que empiezan a manifestarse y a denunciar al Estado chileno por los daños causados y por poner en riesgo la salud de las personas. Estos hechos lograron un fallo por parte de la Corte Suprema, la cual los obliga a ejecutar medidas. Actualmente, las organizaciones siguen esperando respuestas concretas, ya que acusan de que estas aún no se han llevado a cabo (García et al, 2021).

Los nodos industriales ubicados en las comunas de Horcón-Puchuncaví-Quintero han tomado un rol fundamental en la reproducción social de sus habitantes. Su inserción industrial ha configurado en las comunidades una especie de “naturalización” de los efectos de la producción masiva y la contaminación ambiental que produce y a la que los habitantes se ven expuestos constantemente. De esta manera emergen distintos discursos, desde el activismo y los medios de prensa foráneos, hasta aquellos entre ambos, suscitando una tensión entre las concepciones de “contaminación” y medios de vida, entre lo lejano de una lógica de trabajo (como por ejemplo las denominadas “Company Town”) y la contemporaneidad del activismo ambientalista.

Es así como existen dos visiones de una misma problemática que entran en tensión. Por una parte, el sustento económico de la población reflejado en el nodo industrial, y por otro, la activación discursiva del ambientalismo militante que denomina al nodo como “zona de sacrificio”. De esta forma, los trabajadores asalariados, los cuales son uno de los grupos principales insertos en la problemática socioambiental y económica que conlleva el tópico de las industrias en la zona, son la perspectiva de quienes ahondaremos. A continuación, también profundizaremos la problemática de la contaminación, ocurrida a manos de las industrias insertas en el nodo, y su naturalización en la zona residencial en la comuna de Quintero-Puchuncaví, basándonos en testimonios de la gente local y enfocándonos en las distintas miradas que existen de esta temática.

Naturalización de la contaminación

Si bien existen situaciones y fenómenos considerados como “naturales” o también como aquellos no provocados por la acción-intervención humana, los valores, las creencias y las representaciones que los seres humanos hacemos de las cosas son construcciones humanas, es decir, son realizadas por nosotros mismos. De esta manera, cada experiencia cotidiana puede variar dependiendo del contexto o la persona. No obstante, también puede ocurrir que aquellas experiencias puedan ser interpretadas como únicas, inmutables e invariables, es decir, que han sido “naturalizadas” o más bien, que se le han atribuido “causas naturales” a aquellos hechos, creencias y/o acciones, ya sea, a través de la tradición (o algo que “siempre” o por mucho tiempo se ha desarrollado de la misma manera), la comparación (todos o la gran mayoría hacen algo de tal manera) o por estas mismas creencias aprendidas en el entorno (familiar, local, social, laboral, educacional u otros) a lo largo del tiempo (Luján, 2022). En este caso, en particular, los habitantes de este “nodo industrial” diariamente se enfrentan a grandes cantidades de contaminantes en el aire, en el suelo y en el mar; su cotidianidad se ve completamente afectada por la influencia de la industrialización, la producción masiva y los altos niveles de contaminación medioambiental.

Zona de Sacrificio

Así pues, es posible definir a las denominadas “zonas de sacrificio” como aquellos sectores geográficos de alta concentración industrial, en donde se prioriza esto último por sobre el bienestar y la salud de las personas y también, por sobre el medio ambiente. Su principal característica es que son mayormente zonas de bajos ingresos, en donde las grandes industrias prometen mejores condiciones laborales y consecuentemente, mejores niveles de vida a esta población “empobrecida”. A pesar de aquello, los residentes de estos sectores suelen acusar que la contaminación ha empeorado su calidad de vida (en todos los aspectos de esta) y también ha deteriorado los ecosistemas marítimos y terrestres que les permitían desarrollarse económicamente, es decir, el asentamiento de estas mega-empresas ha afectado directamente a la población y al comercio local de forma principalmente negativa (Fundación TERRAM, s.f.).

Particularmente en Chile, en estas zonas se concentran las afectaciones producidas por los requerimientos energéticos de la actividad extractiva, ya sean: actividades relacionadas con la minería (como fundiciones y refinerías), termoeléctricas basadas en fósiles (petróleo, carbón y petcoke) y actividades forestales (García et al., 2021, p. 66-67).

Asimismo, la periodista Nathalie Catalán da a conocer qué hace característico a estos emplazamientos industriales, señala: “Vertederos, relaves mineros, plantas de tratamientos de aguas servidas o centrales termoeléctricas (Fig 1.) que se ubican en solo en algunos lugares del país, convirtiéndolos en zonas de sacrificio” (TVN, 2022, 1m,1s).



Figura 1. Calle principal Las Ventanas. Elaboración propia.

Es decir, su significado está descrito de forma explícita. Miles de habitantes de estas zonas no solo se resignan ante este estilo de vida irrumpido por la polución, sino también sacrifican su salud y bienestar y las de sus familias debido a aquello. En otras palabras, a pesar de esta oscura realidad, las personas parecen “aceptar su destino” o de manera coloquial, “bajarle el perfil” a sus consecuencias, al menos así lo demuestra una de nuestras entrevistadas, quién se mudó desde Santiago hacia Quintero:

Esas enfermedades ... el daño, así como ... que son dañinas a largo plazo (...) empezai a ver los efectos de la enfermedad, pero los empezai a ver a ver en, no sé, después de 5-6 años en adelante viviendo ya acá en la zona.(Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero)

También da a conocer la estación del año y el tiempo en que es más común la contaminación, señalando que esta aumenta cuando no es perceptible con facilidad debido a características climáticas y horarias, por esto mismo, es posible inferir que esta situación es bastante común para los habitantes:

El período que ellos más contaminan es el invierno, cachai. Porque está nublado, tiene este tema del agua de la vaguada costera, entonces tú no ves tanto la nube de contaminación (...)

esto es como nublado como por lluvia. Entonces ellos igual abusan de eso. Entonces los peak de contaminación siempre se dan como por estas fechas, en el verano no tanto. O es en la madrugada, por ejemplo, a mí me ha pasado, no sé poh', en verano que estamos, no sé poh', hasta tarde y, por ejemplo, ponle salí a las 2 de la mañana a fumar unos cigarros, y siento olor a gas. Está pasado a gas [hace una mueca], o sentí, así como un olor a cloro, cachai. Esos son como los olores típicos que se sienten ... a gas, a cloro, y otro, así como a ... pescado. (Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero)

Así pues, el sacrificio de habitar en estas zonas recae en naturalizar estos efectos negativos colaterales del desarrollo industrial (Chahuán, 2019, p. 9-10). Un ejemplo en particular que nos parece importante retomar, es en el caso de los ex trabajadores de la Fundición Ventanas, denominados como “hombres verdes”:

No sé si ustedes han escuchado los hombres de verde... son los hombres que vivieron, o sea que trabajaron por muchos años en ENAMI cuando Codelco era ENAMI, eh... era como una agrupación que casi todos estuvieron, tuvieron cáncer a los pulmones, cáncer hepático, distintos tipos de cáncer. Yo creo que casi toda la agrupación, ya casi todos están muertos (...) o sea, dicen los mitos. (Jessica, fiscalizadora de medioambiente, 27/04/2022, Quintero)

Es así como estos empleados fueron apodados de esta manera debido a que sus cuerpos manifestaron los efectos de la contaminación a través de dolorosas llagas de color verde intenso; ampollas extendidas por toda la piel y al interior de sus órganos producto de la exposición a los hornos de la fundición de plata y oro. Uno de ellos señala que todos aguantaban estos efectos colaterales debido a que la paga era buena y porque “habían normalizado las cosas”, por ejemplo: el dolor de estómago intenso, mareos, sentir la boca agria, entre otros, eran sensaciones habituales para ellos. Gran parte de ellos sufren (o sufrieron) de lo mismo: cáncer al estómago, garganta y/o pulmones, problemas a la piel o enfermedades vasculares, no obstante, hoy en día la mayoría de ellos ha fallecido (Peña, 2022).

Medios de vida

Por otro lado, la naturalización de este fenómeno también impacta con gran magnitud al ámbito laboral en la zona. Como hemos mencionado anteriormente, las empresas contaminan y perjudican al ecosistema, al medioambiente y a la producción artesanal-local y los habitantes demuestran estar informados de aquello, no obstante, estos también expresan cómo innegablemente las grandes empresas son en parte, el sustento económico de las “Zonas de Sacrificio”. Ejemplo de esto, es el testimonio respecto al porqué no se

atentaría en contra de la industria: “Es que quizás la gente va a reclamar contra de las empresas, pero no se va a ir en contra de la empresa porque ahí trabaja el tío, trabaja el papá, trabaja el esposo, cachai” (Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero).

O también, respecto a lo anterior, es relevante la opinión que hemos recolectado acerca de la “División Ventanas” de la empresa Codelco, una fundición y refinería de cobre:

No quieren que las industrias se vayan porque si se van las industrias la gente más va a quedar (...) si se va ... ya tú sabes ... Codelco no se cuánta gente tendrá, pero mmm [expresión] ... y todos esos trabajadores tienen hijos, hijas, estudian y ahí van a quedar todos de brazos cruzados. (Hombre jubilado anónimo, 28/04/2022, Las Ventanas)

Es más, notamos que es tan profunda esta influencia industrial que ha llegado al punto de intervenir no solo en la salud y en el bienestar de las personas que residen allí, sino también, en materia educacional-laboral: “(...) las empresas que hay acá le dan hartito trabajo también a la gente” (Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero). Aún más, respecto al futuro de cientos de jóvenes quiénes, al parecer, tienen sus destinos predeterminados por el simple hecho de residir en esta zona particular:

Que son los colegios que tienen como carreras, se podría decir ... contabilidad y el politécnico tiene acuicultura y no me acuerdo cuál es la otra (...) entonces qué es lo que hacen, los colegios le buscan las prácticas en las mismas empresas, entonces a veces los niños salen de cuarto medio, se van a hacer la práctica y quedan trabajando ahí mismo en la empresa. (Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero)

Beneficios y compensaciones económicas

Como se hizo mención anteriormente, estas empresas tienen un gran impacto ambiental, pero también, poseen un gran impacto económico en la zona. Desde una mirada legal, “la auditoría concluyó que el Estado [chileno] ha mantenido una acción reactiva y no preventiva en la zona, identificó vacíos, omisiones, falta de normativas y ausencia de una mirada multisectorial” (Segovia, 2022). Por esto mismo se da pie a compensaciones económicas por sobre acciones que detengan estas prácticas contaminantes nocivas, ya que, por una parte, las empresas contaminan, pero por otra contribuyen o más bien, “retribuyen” a la población desde lo económico. Es más, al consultar acerca de esto en las localidades de Quintero-Puchuncaví, los entrevistados nos dieron a conocer que la retribución económica y de recursos es algo normal allí: “Las empresas que contaminan, cachai o hacen daño a la fauna

en cierta forma ... al ecosistema, tienen que contribuir de alguna forma a la ... a la población que vive en esa localidad” (Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero).

Es más, al encontrarnos en el Parque Municipal Luisa Sebiré de Cousiño en Quintero, pudimos percatarnos de la inversión privada en este, desde el paradero de micro que se encuentra en el exterior, hasta la misma entrada del lugar; adornada de edificaciones de madera, bancas de gran terminación, árboles y plantas bien cuidados y podados e inclusive adornados con elementos de lana, miradores con largos caminos de madera y trabajadores quienes mantenían limpio y cuidado el lugar. Al preguntar por la administración del parque nos dieron a conocer que esta es producto de inversión estatal y privada, mayoritariamente impulsada por las empresas presentes en la zona (Fig. 2):

Estas empresas lo único que hacen es que por ley tienen que contribuir cierta cantidad de recursos a la comunidad poh', entonces, por ejemplo, este parque se construyó también por... obviamente con dinero del municipio, pero también de las empresas poh. (Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero)



Figura 2. Placa conmemorativa inversión privada. Elaboración propia.

Por esto mismo, identificamos que esta situación [compensación económica] es un hecho común y normalizado por los habitantes y trabajadores del nodo industrial. Aún más alrededor de la pesca local-artesanal, ya que, la contaminación afectó la fauna marina y por ende, los productos que se “recolectaban” tradicionalmente allí cada vez son más escasos, esto sumado a que la pesca industrial “capta” la gran mayoría de ellos:

(...) Más encima cae mineral de los barcos al agua, las corrientes marinas se llevan y los pescados se mueren ... aquí ya no hay loco tampoco, mira el loco que era un producto aquí que se sacaba constantemente ... si poh' ahora ya no poh' ... no chiquillas la pesca como artesanal cagó (...) aquí a quienes le pagan son a los pescadores, a estos les hacen un sueldo. (Hombre jubilado anónimo, 28/04/2022, Las Ventanas)

Nolberto, originario de Horcón (Fig. 3), nos relata su cotidianidad como pescador de la zona. Da a conocer que la pesca se ha convertido en una actividad limitada debido a la contaminación marítima y a la gran pesca industrial, acentúa que en época de invierno la actividad económica de por sí ya es baja en el balneario y desde esto, hace pública la existencia de las “compensaciones económicas” por parte de las empresas hacia los pescadores artesanales, señala: “Nosotros los barcos [hemos tenido problemas con] los que derraman petróleo en el mar ... hemos tenido problemas con el petróleo (...) nos pagaban si poh' ... las empresas” (Nolberto, pescador artesanal, 26/04/2022, Horcón).



Figura 3. Nolberto, pescador artesanal. Elaboración propia.

Expone la problemática de derrame de petróleo en la caleta y demuestra conocer el impacto del daño ambiental, sin embargo, también expresa la necesidad de este sustento económico: “A nosotros nos están dando unas moneas, no muchas si, pero ... nos están ayudando (...) porque resulta que los de Quintero, Loncura recibieron todos [los pescadores artesanales] siete millones de pesos cada uno” (Nolberto, pescador artesanal, 26/04/2022, Horcón).

De tal manera, es posible inferir hacia dónde se dirigen las demandas de las personas y la finalidad de las instancias de las mesas de diálogo desarrolladas en la zona: “Y si tení una denuncia ... una denuncia no ... una demanda y la gente está pidiendo compensación económica, lógico que te van a dar una compensación económica” (Jessica, fiscalizadora de medioambiente, 27/04/2022, Quintero).

Activismo militante frente a las problemáticas ambientales

Podemos definir el activismo como el deseo de manifestar las ideas propias con el objetivo de que estas se realicen, que sean consideradas o simplemente que colaboren en la creación de una forma de pensar. El ser activista comprende el convertirse en un sujeto protagonista de cambio. Así, el activista, a través de sus acciones, produciría el futuro de las sociedades (Fedi et al., 2001).

Contrario a las percepciones más generalizadas de los habitantes de la comuna de Horcón-Puchuncaví, quienes tienden a la naturalización de los efectos de la contaminación industrial de sus ciudades y comunas, también es posible encontrar una postura que se enfrenta a la figura industrial, una posición activista.

De esta forma aparece la figura del activista en la problemática, quien se niega a continuar viviendo dentro de lo que comúnmente denominan como “zona de sacrificio”, cansados de ser “sacrificados” por el bien económico. Este activismo no solo se manifiesta dentro de las comunas afectadas por la contaminación, si bien, los protagonistas de este discurso son la gente local, también es posible encontrarlo dentro de los medios de prensa y en discursos de personas “sin relación” con el sector.

Activista Locales

Pese a la normalización de la contaminación industrial por un grupo importante de los habitantes de las comunas de Horcón, Quintero y Puchuncaví, podemos ver que igualmente existe una posición activista en la población (Fig. 4).



Figura 4. Afiche “Zona de Sacrificio”. Elaboración propia.

A partir de las entrevistas realizadas a habitantes de la zona se nos reiteró en variadas ocasiones que eran los jóvenes quienes demostraban mayor interés en el manifestarse, especialmente escolares: “Más gente joven, gente joven que están pidiendo que hayan cambios en las normativas, eh ... la gente adulta no se mete mucho, como para manifestarse” (Jessica, fiscalizadora de medioambiente, 27/04/2022, Quintero).

Lo anterior lo podemos relacionar con que muchos de los incidentes ambientales ocurridos debido a la presencia de las mega-industrias han afectado directamente a las escuelas, siendo los estudiantes quienes han sido unas de las principales víctimas de dichos accidentes, tal fue el caso de la escuela básica “La Greda” ubicada en la comuna de Puchuncaví donde 33 niños fueron víctimas de una nube tóxica en el año 2011, situación que fue bastante expuesta

por la prensa (Astudillo, 2019). De todos modos, este tipo de accidentes siguen ocurriendo en la actualidad, como se nos señala en la siguiente frase:

Hace poco hubo como un peak de nuevo de contaminación del aire y eso gatilló que se suspendieran las clases de educación física en todos los colegios de acá de la comuna y esa misma semana los alumnos de la enseñanza media del liceo politécnico fueron a protestar al municipio (...) primera vez que ellos salen a protestar por el tema de la contaminación. (Trabajadora anónima de la Municipalidad de Quintero, 27/04/2022, Quintero)

Se puede vincular el mayor protagonismo de los jóvenes en la participación en el activismo debido a que estos no pertenecen a la clase trabajadora de la zona o no poseen una larga trayectoria dentro de ella, por lo tanto, no se ven involucrados con las industrias tan directamente como lo están las personas insertas en el mundo laboral desde hace una mayor cantidad de tiempo.

A pesar de que no fue mencionado en ninguna de las entrevistas realizadas, presenciamos en las calles variados murales que nos dieron a conocer la presencia del activista Alejandro Castro en la zona y su importancia para el movimiento (Fig. 5). Alejandro llegó el año 2014 a Quintero, desempeñándose como pescador, al presenciar en primera mano la gravedad de la contaminación ambiental en la zona decidió involucrarse en el activismo en contra de las industrias (Miranda y Romero, 2019), finalmente falleciendo en el año 2018 debido a un suicidio (CNN Chile, 2018). La causa de su muerte ha generado gran polémica, debate y discusión en torno a esta, debido a que se cree que en realidad el pescador fue asesinado por su activismo asiduo (Fig. 6). Ejemplo de esto último:

En la muerte de Alejandro Castro en medio del conflicto ambiental que afecta a la zona de Quintero y Puchuncaví, hay un manto de dudas sobre sus causas reales que ha movilizó a gran parte de los vecinos del lugar, organizaciones de DDHH y al mundo político, con el fin de esclarecer un hecho que puede sumarse a una realidad que parece lejana en Chile, pero que es pan de cada día en países como Colombia, Venezuela, Brasil y México: la persecución y asesinato tanto de activistas como defensores de Derechos Humanos. (Segovia, 2018)



Figura 5. Graffiti “Alejandro Castro Vive en la lucha”. Elaboración propia.



Figura 6. Cartel “Alejandro Castro Presente”. Elaboración propia.

Debemos destacar que Alejandro no había nacido, ni vivido parte de su niñez en la zona de Quintero, por lo que creemos que esto puede estar relacionado a su mayor nivel de activismo, vinculando esta idea a lo explicado anteriormente, la “historia de vida” dentro de una “zona de sacrificio” influye en un mayor, menor o nulo activismo por parte de sus habitantes.

Actividad foránea

De igual manera, es posible encontrar un discurso activista proveniente de la prensa y personas que no pertenecen a la población que habita día a día en Quintero, Horcón o Puchuncaví, conformando estas un activismo de carácter foráneo.

A pesar de no contar con residencia en las denominadas “zonas de sacrificio”, las personas que conforman este activismo foráneo cuentan con una fuerte posición ambientalista frente a las contaminaciones que las industrias generan en el medio ambiente. De esta forma, podemos ver grandes críticas hacia las empresas por parte de sujetos ajenos a la cotidianidad dentro de estos territorios contaminados, lo que nuevamente podemos relacionar con el hecho de que estas personas u organizaciones no pertenecen al conjunto de personas que si se encuentran en estas “zonas de sacrificio”, por lo que ambos sujetos, agentes y/o instituciones no experimentan ni se relacionan de la misma manera con las industrias.

Asimismo, a través de la prensa, se expone mayoritariamente una visión activista frente a las influencias de las industrias en el medio ambiente, presentándose un discurso en contra de las empresas por parte de los medios de comunicación o simplemente otorgándole mayor protagonismo a este tipo de discursos, como podemos ver a continuación:

Después de esta sucinta revisión del actuar de las instituciones a dos años de las intoxicaciones masivas, no queda más que concluir que la negligente situación de la Bahía de Quintero sigue siendo una realidad de la zona (...).Las falencias en materia de dictación y fiscalización normativa ambiental en nada ayudan a componer las confianzas rotas de la comunidad con las instituciones sanitaria y ambiental, las que claramente han abandonado su deber de velar por el derecho a la vida, la salud, la integridad física y psíquica y el derecho a vivir en un medio ambiente seguro y libre de contaminación. (Ramírez, 2020)

Lo anterior resulta en un mayor activismo foráneo, debido a que tanto la prensa, como algunos activistas que se encuentran ajenos a la influencia que las industrias poseen respecto al ámbito laboral, educacional, social, político, económico y físico dentro de las comunas de Quintero, Horcón y Puchuncaví.

La tensión entre el activismo y la naturalización

A la fecha de hoy se han creado una serie de regulaciones para controlar la saturación de la zona, por lo que se han establecido planes de descontaminación desde 1994 con la Ley N.º 19.300, Bases Generales del Medio Ambiente, a través de la dictación del Decreto Supremo N.º 252 de 1992 del Ministerio de Minería, que aprobaría en definitiva el Plan de Descontaminación del Complejo Industrial las Ventanas. El plan consagró las empresas obligadas (art. 1), las metas de reducción, así como los tiempos previstos para alcanzarlas (arts. 2, 3, 4, 5 y 6), ciertos mecanismos que permitían concretar el monitoreo de las emisiones (art. 7), los órganos públicos responsables de la fiscalización (art. 8), así como algunas limitaciones impuestas a las formas de funcionamiento de tales empresas (art. 9) y determinó las restricciones a la extensión prevista para ciertas instalaciones en la zona (art. 10). El plan finalizaba refiriéndose al régimen de disposición de ciertos residuos o desechos (art. 11), así como a las sanciones (art. 12). (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020).

Las circunstancias en las que el plan mencionado fuera aprobado anterior a la entrada en vigor de la Ley N.º 19.300, Bases Generales del Medio Ambiente impidió que tuviera aplicación plena el reglamento para la dictación de normas de calidad y de emisión ambiental, aprobado por el Decreto Supremo N.º 94 de 1995 del Ministerio Secretaría General de la Presidencia. Para un sector de la doctrina, esta circunstancia originó una situación de protección ambiental incompleta, ya que el plan de descontaminación de la zona era adecuado a un área en específico, distinto al reglamento de 1995 que estaba previsto de toda actividad. Lo anterior, en unión a la circunstancia que las metas de reducción de contaminantes no fueran en definitiva alcanzadas en los tiempos previstos por el reglamento original, explican que este plan fuera finalmente derogado. Dicha derogación supuso la adopción de un nuevo plan, en aplicación tanto de la legislación general ambiental, que comprende la Ley N.º 19.300, Bases Generales del Medio Ambiente, como del reglamento de normas de calidad y emisión en vigor (Decreto Supremo 38 de 2013 del Ministerio del Medio Ambiente, que aprueba el Reglamento para la dictación de Normas de Calidad Ambiental y de Emisión). La elaboración de dicho plan fue inicialmente pretendida a través de la dictación del Decreto Supremo N.º 1 de 2017 del Ministerio del Medio Ambiente (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020).

No obstante, la Contraloría General de la República representaría su dictación, al no ajustarse a derecho. La dictación tendría lugar tiempo más tarde a través del Decreto Supremo N.º 105 de 2018 del Ministerio del Medio Ambiente, el cual aprobó el plan de prevención y descontaminación atmosférica para las comunas de Concón, Quintero y Puchuncaví. Uno de sus antecedentes fue la declaración de zona de contaminación de 2015, en relación con el

material particulado. Sin embargo, la dictación de este plan de descontaminación no implicó que la regulación de la contaminación atmosférica en la zona tenga un carácter definitivo. Durante la Sentencia de 28 de mayo de 2019, la Corte Suprema ha calificado el carácter insuficiente de la regulación aplicable la zona de Quintero-Puchuncaví. Entre otras causas, debido al carácter incompleto que tendría la dictación del Decreto Supremo N° 105 de 2018 del Ministerio del Medio Ambiente, que aprueba el plan de prevención y descontaminación (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020). Sin embargo, el decreto N°105 se aprueba en el año 2019 igualmente. El Plan de Prevención y Descontaminación Atmosférica para las comunas de Concón, Quintero y Puchuncaví (D.S. N°105/2018 del Ministerio de Medio Ambiente), establece una serie de medidas para las principales fuentes de emisión identificadas en la zona. Este plan abarca: control de emisiones Calderas industriales (MP, SO₂ y NO_X), control de emisiones Codelco División Ventanas (MP y SO₂), control de emisiones Complejo Termoeléctrico Ventanas de AES Gener S.A (MP, SO₂ y NO_X), control de emisiones a ENAP Refinerías Aconcagua (MP, SO₂ y NO_X), control de emisiones de MP en Fuentes Areales (Áridos y gránulos sólidos), control de emisiones de COVs (procesamiento y almacenamiento de Hidrocarburos), control de emisiones en quemas agrícolas, forestales y calefacción domiciliaria, compensación de emisiones y gestión de episodios críticos (Ministerio del Medio Ambiente, s.f)

Es así como uno de nuestros entrevistados cree que, a partir de este decreto, las consecuencias ambientales han disminuido en comparación a lo que eran: “es que ante’ no se controlaba tanto como ahora” (Nolberto, pescador artesanal, 26/04/2022, Horcón), dando a entender cierta diferencia en términos temporales respecto a la contaminación.

Y mientras aumenta la evidencia científica respecto al daño a la salud que estas actividades contaminantes generan en estos territorios, esta problemática se da como un aspecto central respecto a que los residentes y trabajadores sufren por las industrias asentadas en la zona. Tomando la salud como un concepto que incluye “aspectos psicológicos, sociales, educativos, espirituales, económicos, ecológicos, ideológicos, históricos y de políticas públicas, que constituyen parte esencial de la salud de la comunidad y de su calidad de vida” (Bolados et al., 2014), así pues, la calidad de esta baja progresivamente en total dependencia a los residuos de las empresas contaminantes y la forma en que estos se realizan.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho anteriormente, pudimos notar que existe una disminución de la preocupación en la población respecto al tema de la contaminación, en pos de las compensaciones monetarias producto de las emisiones emitidas por parte de las industrias o simplemente por una constante comparación en torno a un antes y después de la regulación del decreto N.º 105. Por ejemplo, Nolberto señala al respecto: “Resulta que las

multas que les han pasado son super grandes entonces los gallos ahora están más precavidos poh' hacen cosas bien hechas" (Nolberto, pescador artesanal, 26/04/2022, Horcón).

Sin embargo, Jessica, trabajadora de la municipalidad de Quintero, cree que las regulaciones actuales no son suficientes respecto a los altos niveles de contaminación producidos por las grandes empresas: "Mientras no haya una normativa que se cambia a través de gobierno, se va a seguir emanando los mismos contaminantes que están permitidos poh" (Jessica, fiscalizadora de medioambiente, 27/04/2022, Quintero).

Es así como, incluso con leyes y regulaciones que norman el comportamiento de las industrias en el nodo industrial, los contaminantes emanados por estas y los episodios críticos que producen, siguen siendo extremadamente dañinos para las personas que residen y trabajan en la región. Es por esto por lo que, desde el Gobierno del país, se decidió el cierre progresivo pero definitivo de la empresa Codelco en la división de Ventanas. Sin embargo, y a pesar del conocimiento que tiene la población sobre asuntos medioambientales y el impacto de las industrias, la reacción de los trabajadores fue contraria a la esperada frente a la noticia, a pesar de que estos tengan conocimiento general de los efectos salubres que dejan los residuos.

Andrea Cruces, presidenta del Sindicato N°1 de Ventanas, dice que la empresa fue culpada injustamente y que a pesar de haber trabajado 36 años en Codelco, jamás vio a un trabajador intoxicado. Asimismo, se refirió al presidente de la empresa con duras palabras: "Usted va a quedar recordado en la historia como la persona que traicionó a nuestra minería chilena (...) usted nos vendió" (Diario Financiero Online, 2022).

Del mismo modo, se convocó un paro nacional desde la Federación de Trabajadores del Cobre en todas las divisiones de Codelco, sus declaraciones fueron las siguientes: "Pelearnos, no solo por nuestros empleos y familias, sino que también por cada una de nuestras divisiones y en particular, por la Fundación Ventanas" (Casas, 2022).

De esta manera podemos apreciar una defensa en pos del ámbito laboral y la seguridad económica por parte de los trabajadores hacia las mismas empresas que les proporcionan trabajo. Como se dijo anteriormente, la naturalización de la contaminación y su diario vivir con ella choca con los intereses económicos de las personas, ya que quienes proveen este sustento son las mismas entidades que ponen su vida en riesgo y no priorizan el impacto a gran escala que la contaminación de Codelco alcanza. Si bien la empresa de cobre no es la única culpable de los efectos de la contaminación, sí tiene un gran rol en sus consecuencias medioambientales y de salud. Aunque no existan casos particulares de trabajadores en el

último tiempo que se hayan visto afectados por los gases como para inculpar a la empresa por los episodios medioambientales actuales, con los suficientes antecedentes y evidencia sí se puede decir que ha afectado en estos (Diario Financiero Online, 2022).

Los movimientos creados a partir del cierre de la división Ventanas Codelco muestran la tensión entre el activismo y la naturalización, ya que existen dos perspectivas de esta problemática medioambiental y que pone en tensión el futuro del nodo industrial y de quienes lo conforman.

“Nosotros somos los sacrificados para que este país pueda tener energía, pueda tener combustible a cambio de qué, de la vida de nuestros hijos” (TVN, 2022, 9s). La gran contaminación que se emana a partir de las empresas a favor del trabajo es un tema bastante difícil de discutir, ya que, si efectivamente se detiene el funcionamiento de todas las empresas de la zona, la vida de quienes trabajan por y para ellas se ve afectada a distintos niveles y ámbitos de su vida.

Como pudimos notar, aunque los habitantes son conscientes de los niveles y episodios contaminantes, sigue habiendo personas que luchan por su permanencia en la zona. No obstante, existe otro grupo poblacional el cual se manifiesta a favor de su retirada, un punto de vista que prioriza la salud por sobre el ámbito económico: “Si bien es cierto las empresas son un poder económico, dan trabajo (...) pero también a costo de que tenemos que sacrificar a nuestros hijos, a nuestras familias” (TVN, 2022, 2m, 27s).

CONCLUSIONES

A través del desarrollo de nuestro trabajo, las personas que viven insertas dentro de las zonas de sacrificio y por consiguiente, junto a las empresas que tanto a corto como a largo plazo influyen de manera negativa en su salud y bienestar, mantienen una relación que se traduce en una naturalización y aceptación de la contaminación industrial por parte de la gran mayoría de los habitantes de la zona. Asimismo, existen excepciones a esto, como las organizaciones y activistas que hasta el día de hoy se manifiestan en contra de las acciones perpetradas por estas industrias.

Es así como llegamos a la conclusión que, pese a la naturalización de la contaminación industrial existente en la zona de Quintero-Puchuncaví y la aceptación de los agentes contaminantes por parte de la población que reside en el lugar, esto no quiere decir que los habitantes de la zona no estén en contra de esta, es simplemente que las empresas, al significar una importante fuente de trabajo, proveen un sustento económico considerable a

las familias. Los trabajadores asalariados de la región no es que estén a favor de las empresas porque sí, sino porque estas les abastecen de cosas esenciales para la mantención de sus necesidades más básicas. Si bien las empresas contaminantes perjudican con sus efectos nocivos al entorno, al medio ambiente, a los seres humanos y a la flora y fauna (marítima-terrestre), estas innegablemente siguen siendo el sustento económico más grande de la región.

De esta manera, la naturalización de la contaminación por parte de la gente viene a partir de los beneficios que las industrias responsables traen, no solo a nivel regional, como lo son los parques y compensaciones, sino también manifestándose en todos los ámbitos de la vida de cientos de familias, siendo estas su sustento principal. Es por esto por lo que no se debería enjuiciar ni juzgar la postura en defensa de la permanencia de estas sin conocer la realidad y cotidianidad de diferentes personas que dependen de las industrias, incluso si estas no priorizan el bien social y común.

Así pues, los diferentes puntos de vista que pudimos apreciar a lo largo de este trabajo nos han demostrado que ninguna tiene más razón o está por sobre la otra, sino que nos permitió admirar, desde otras perspectivas, nuevas visiones de mundo y sus matices.

BIBLIOGRAFÍA

Astudillo, D. (6 de abril de 2019). La olvidada escuela La Greda. Diario La Tercera. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-olvidada-escuela-la-greda/603939/>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (2020). La regulación de zonas de contaminación Especial referencia a zona Quintero-Puchuncaví. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile | Asesoría Técnica Parlamentaria. [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28435/1/Informe_Quintero_Puchuncavi .pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28435/1/Informe_Quintero_Puchuncavi.pdf)

Casas, L. (18 de junio de 2022). Convocan a paro nacional en todas las divisiones de Codelco tras anuncio de cierre de Ventanas. Radio Bío-Bío Chile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/negocios-y-empresas/2022/06/18/convocan-a-paro-nacional-en-todas-las-unidades-de-codelco-tras-anuncio-de-cierre-de-ventanas.shtml>

Chahuán Pérez, J. (2019). Zonas de Sacrificio: Experiencias cotidianas en territorios contaminados, la Bahía de Quintero-Puchuncaví. Tesis de Maestría, Universidad de Chile. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/176533>

CNN Chile. (5 de octubre de 2018). Líder de protestas por contaminación en Quintero y Puchuncaví fue encontrado muerto. Cable News Network Chile. <https://www.cnnchile.com/pais/lider-de-protestas-por-contaminacion-en-quintero-y-puchuncavi-fue-encontrado-muerto-20181005/>

Corvalán, C. (s.f) Modelo De Gestión De Conflictos Socio-Ambientales. Academia. https://www.academia.edu/10020677/Modelo_de_Gesti%C3%B3n_de_Conflictos_Socio_Ambientales

Diario Financiero Online (DF). (17 de junio de 2022). Presidente Boric confirma el cierre definitivo de la fundición Ventanas de Codelco. Medio digital Diario Digital. <https://www.df.cl/trabajadores-de-ventanas-afirman-que-codelco-resolvio-el-cierre-de-la>

Fedi, A., Greganti, S., y Tartaglia, S. (2001). Activismo político y representación del yo. Revista Psicología Política, (22), 53-75. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N22-3.pdf>

Fundación TERRAM (s.f.). Zonas de Sacrificio. No + Carbón. Fundación TERRAM Chile. <https://www.terram.cl/carbon/zonas-de-sacrificio/>

García, P. B., Urbina, V. M., y López, S. B. (2021). Historia de las Luchas por la Justicia Ambiental en las Zonas de Sacrificio en Chile. Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha, 11(3), 62-92. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i3.p62-92>

Luján, R. (1 de abril de 2022). El concepto de Naturalización. Lo natural, lo cultural y lo naturalizado. ORT Argentina. <https://campus.ort.edu.ar/secundaria/almagro/cienciassociales/articulo/1733329/el-concepto-de-naturalizacion>

Ministerio del Medio Ambiente. (s. f.). Plan para las comunas de Concón, Quintero y Puchuncaví. Planes de Descontaminación Atmosférica. Ministerio del Medio Ambiente Chile. <https://ppda.mma.gob.cl/valparaiso/ppda-concon-quintero-puchuncavi/>

Miranda, B. y Romero, J. (21 de marzo de 2019). El suicidio de Alejandro Castro. The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2019/03/21/el-suicidio-de-alejandro-castro/>

Peña, S. (24 de febrero de 2022). Luis Pino, el primer activista medioambiental de Ventanas: un hombre verde caminando. Medio digital El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2022/02/24/luis-pino-el-primer-activista-medioambiental-de-ventanas-un-hombre-verde-caminando/>

Ramírez, H. (20 de agosto de 2020). El panorama que no cambia: Quintero y Puchuncaví a dos años de las intoxicaciones masivas. Medio digital El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/08/20/el-panorama-que-no-cambia-quintero-y-puchuncavi-a-dos-anos-de-las-intoxicaciones-masivas/>

Segovia, M. (12 de octubre de 2018). La sospechosa muerte de Alejandro Castro y la vulnerabilidad de los activistas ambientales. Medio digital El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/10/12/la-sospechosa-muerte-de-alejandro-castro-y-la-vulnerabilidad-de-los-activistas-ambientales/>

Segovia, M. (22 de junio de 2022). Contraloría identifica graves omisiones y vacíos en el monitoreo de contaminantes en Quintero, Puchuncaví y Concón. Medio digital CIPER Chile. <https://www.ciperchile.cl/2022/06/22/contraloria-identifica-graves-omisiones-y-vacios-en-el-monitoreo-de-contaminantes-en-quintero-puchuncavi-y-concon/>

Televisión Nacional de Chile (TVN). [TVN] (28 de marzo de 2022). Reportaje BDAT: Quintero y Puchuncaví, ¿Cómo es vivir en una zona de sacrificio? | BDAT [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=QgOcWZ6njog>

Zamorano, D. (2015). Territorio, memoria e identidad: Una lectura desde los afectos. Estudio de caso sobre el despojo en la comunidad de Gulliguaica, región de Coquimbo [Tesis doctoral, Universidad de Chile]. Repositorio Académico Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/140776>

DE LAS PARTERAS AL HOSPITAL DE COQUIMBO: NACIMIENTOS EN TONGOY A MEDIADOS DEL SIGLO XX A LA ACTUALIDAD

FROM MIDWIVES TO THE HOSPITAL OF COQUIMBO: BIRTHS IN TONGOY FROM THE MID-20TH CENTURY TO THE PRESENT

Javier Lepe, Yuliana Menares, Josefina Olivarí, Amanda Segura y Vicente Villar

RESUMEN

Durante nuestra estancia en el territorio de Tongoy, nos topamos con una serie de particularidades que rodean el fenómeno social del parto, cuestión que puede parecer a priori un milagro que se vive en privado, sin embargo, las realidades concretas alrededor de la comunidad vuelven estas particularidades una experiencia compartida por las parteras de la zona. Dentro de nuestra investigación nos dedicamos a hacer un seguimiento del fenómeno a través de las instituciones y los habitantes de Tongoy, logrando crear una suerte de caracterización histórica a través de las transformaciones que ha sufrido la manera de traer niños al mundo ceñido al marco geográfico y social del propio desarrollo de Tongoy a través del siglo pasado y los principios de este. Durante el tiempo que estuvimos en terreno tuvimos la oportunidad de conversar con diversas autoridades institucionales tales como: personal del CESFAM, docentes del Liceo Carmen Henríquez y dirigentes vecinales. Así como también, cómo los vecinos cuentan experiencias valiosas e historias familiares relacionadas al parto en Tongoy.

RELATO ETNOGRÁFICO

De entre las más destacables historias podemos encontrar la de las parteras y los partos domésticos que acontecieron hasta alrededor de la década del 70', partos que siguen estando presentes en la mente de una población que se rehúsa a perder su historia e identidad. Dentro de estos relatos pudimos recuperar algunas tradiciones que nos fueron narradas y experiencias en primera persona con este tipo de nacimientos. A la vez pudimos rescatar y observar en perspectiva la institucionalización del nacimiento en Tongoy hasta fecha, pasando por cambios rápidos, que llevaron que en menos de 40 años se pasará de tener a los hijos con parteras en el mismo Tongoy a la realidad de hoy en la zona, que consiste en ir a parir al hospital de Coquimbo.

A través de este relato nos gustaría también evidenciar las diversas problemáticas a las que se expone Tongoy actualmente y se relacionan de manera directa o indirecta con los nacimientos. Tales como el funcionamiento interno de la comunidad, la economía de la zona, la conectividad y la relación tensionada que se tiene con Coquimbo. Las cuales fueron cuestiones que se mezclaron con los relatos y que son necesarias de visibilizar.

Tongoy es una localidad costera ubicada a 42 kilómetros al sur de la ciudad de La Serena capital de la 4ta región. Esta comunidad es parte de la municipalidad de Coquimbo desde donde es administrada como zona rural desde una delegación municipal situada en la plaza principal del pueblo.

Actualmente cuenta con una población de alrededor de 8.000 personas y sus principales actividades económicas constan de la explotación del mar, a través de la pesca y acuicultura, sumado a ser un codiciado destino turístico.

Actualmente Tongoy está compuesto por la “Isla” y el “Llano” en la Isla se ubican las casas históricas, los habitantes antiguos y emblemáticos de Tongoy, así como las casas de veraneo de los turistas y una que otra familia acomodada, en su cara noroeste se encuentra las ruinas de la fundición minera y al sur de esta la caleta. El “Llano” es la parte que se extiende hacia el sur de Tongoy y es separado de la Isla por la plaza central es donde se ubican la mayoría de las viviendas de los habitantes de Tongoy se caracteriza por sus cuadras pequeñas, botillerías y almacenes de barrio. Entre los lugares importantes en el “Llano” están la playa Grande y el Liceo Carmen Henríquez. Unidas ambas partes por la plaza central donde se encuentra la Tenencia de Carabineros, el CESFAM, los bomberos y la delegación municipal.

En Tongoy hay un fuerte sentimiento de identidad relacionado al “ser tongoyino” es un aspecto no menor dentro de la vida de los habitantes al igual que el sentimiento chango, un hecho importante pero que no entra en la presente discusión. Tongoy al ser marcado como zona rural, sufre una serie de problemas propios de una comunidad en crecimiento, incapaz de satisfacer las necesidades propias sin pasar por burocracia externa.

Algunos ejemplos de estas problemáticas pueden ser la mala conectividad que tiene Tongoy:

//Cuando Javier y yo nos bajamos del bus nos vimos en medio de un desierto y una carretera, no había más que espinos, basura y la parada del Bus. Le pregunté al sobrecargo cual era la mejor manera de llegar hasta Tongoy y me respondió “La que sea le va a servir”. Esperamos 20 minutos mientras buscábamos señal y decidimos caminar hacia el peaje. Una vez en el peaje intentamos llamar al servicio de radiotaxi de Tongoy, pero nos contestaron que no

salían de Tongoy sin pasajeros. Luego decidimos acercarnos a la cabina a pedir indicaciones a lo que se nos indicó que una micro de Ovalle pasaría en cualquier momento. Esperamos hora y media antes de decidir ponernos a <<Hacer dedo>> //. (Cuaderno de campo Vicente Villar, observación participante, 23 de abril 2022)

El abastecimiento de los hogares es otra de las problemáticas que afectan al pueblo, quizás el producto más fácil de conseguir sea el pescado fresco, sin embargo, productos de primera necesidad como aceite, arroz, papel higiénico o hasta pañales que para obtenerlos los habitantes están limitados a comprar en los almacenes de barrio con precios que varían de temporada a temporada o acuden a la salvación que es la feria semanal, donde se vende desde fruta tropical hasta menaje variado.

Sin embargo, al frente de la bahía en Puerto Velero, una residencial turística sin población estable se estableció un supermercado de la cadena Líder, para indignación de la población. //Esos cuicos... de Puerto Velero tienen un Líder y nosotros nada, no han querido venir para acá. // (Cuaderno de campo Vicente Villar, observación participante, 29 de abril 2022)

Una de nuestras principales preocupaciones durante la planificación de nuestro terreno era el embarazo en la adolescencia debido a la condición “rural” de Tongoy, que es un término que solo indica que es sistemáticamente marginal y marginalizado. Sin embargo, nos encontramos con que, gracias al trabajo desde Orientación del Liceo Carmen Henríquez en colaboración con el CESFAM, el cual fue muy bien valorado tanto por el CESFAM, el Liceo y sus resultados. Además, le atribuyeron este logro al aumento de las oportunidades para los jóvenes tongoyinos. //Es que, además, ellos y ellas se han dado cuenta que tienen más horizontes, que el mundo va más allá de quedarse en Tongoy, casi todos se van a estudiar afuera o a trabajar afuera, ya nadie quiere ser pescador o dueña de casa. // (Cuaderno de campo Vicente Villar, observación participante, 27 de abril 2022).



Figura 1. Publicidad y basura. Fuente Elaboración Propia.

Para finalizar otros antecedentes importantes son características sociales que hemos encontrado en Tongoy, como puede ser una tensión entre la promiscuidad y el pudor, o sea que la gente está teniendo relaciones sexuales como lo puede denotar el viagra en las calles o la tasa ETS sin embargo el uso de preservativos o el tratamiento de estas se ve dificultado. //A la gente le da vergüenza ir al consultorio por esas cosas, siempre hay una vecina o algún familiar y no quieres que ellos sepan de esas cosas. // (Cuaderno de campo Vicente Villar, observación participante, 27 de abril 2022)

A partir de la década del 60` Tongoy empezó a proliferar como caleta pesquera y centro productor de mariscos con esto creciendo de manera explosiva, literalmente, la explotación del mar y los beneficios que esta traía, llegando a una suerte de “Fiebre del Oro” pero con pescado y marisco, donde algunos trabajos como podemos destacar los de buzo, artillero (pescador a dinamita), mariscador y pescador, pudieron amasar pequeñas fortunas vendiendo los productos al por mayor a nivel nacional, e incluso siendo exportadores a nivel internacional de productos marítimos. Atrayendo Tongoy en esta época a más gente de afuera de la que por sí atraía, sin embargo, debido a la poca educación de los nativos esto llevó a una sobreexplotación del panorama costero. En la cita a continuación se puede dar a conocer un poco del tema de la pesca con dinamita.

Parteras

Indagar desde una perspectiva antropológica en el fenómeno social de parir o el nacimiento en la localidad de Tongoy. Dentro de los aspectos más importantes a destacar durante esta revisión estarían la condición marginal de Tongoy respecto de la cabecera comunal, y todo

lo que ello implica (falta de conectividad, pobreza, problemas en la cobertura de la educación, sentido identitario, etc.). Para lograr ahondar en el tema de investigación, se visitaron diversos lugares institucionales donde se pudo hacer una gran recolección de datos y se entrevistó a personas que viven actualmente en Tongoy, quienes relataron historias en primera o tercera persona del fenómeno a estudiar.

Hasta fines de la década de los años '60 en el pueblo de Tongoy, al no contar con un servicio de salud instalado, los nacimientos en la zona eran asistidos por parteras. Las parteras de la zona eran mujeres de edad avanzada y que no estaban especializadas profesionalmente, quienes prestaban servicios esenciales de salud sexual y atención maternal a las futuras madres que se encontraban próximamente a entrar al trabajo de parto. Eran personas de la misma comunidad o abuelas de las parturientas que tenían estos conocimientos de generaciones pasadas.

En todo pueblo chico, campesino, existía esta señora que oficiaba de partera, yo creo que era una técnica ancestral, pero desconozco si la traerían los españoles o sería de los pueblos de acá pero el asunto es que en todos los pueblos rurales había una persona, una o dos personas. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Como ya fue señalado anteriormente, estas mujeres no contaban con ningún tipo de preparación, más que con la propia experiencia, pero esta experiencia no obstante hablaba por sus propios resultados a la hora de atender partos.

(...) algo como innato debe ser antiguamente que salían de las viejitas más antiguas que tienen más experiencia, entonces yo pienso que ahí la gente fue dándose cuenta de que ella podía y que sí lo hacía bien y que ayudaba, entonces la gente confiaba en ella yo pienso que debe ser eso y entre todas. (Clara Marín, 55 años aproximadamente, activista humedales, 27 de abril 2022, Tongoy)

La labor de las parteras se arraigó dentro de la comunidad por la cuota de confianza que les proporcionaban las madres a estas mujeres para asistir los partos de sus hijos, lo cual permitía que estas prácticas fueran heredadas generacionalmente. Estas mujeres no se dedicaban en su totalidad a la labor de traer niños y niñas al mundo, ya que estas señoras madres muchas de ellas mismas, también debían atender a las obligaciones que se esperaban de ellas en sus propias casas, como era visto el rol de la mujer de la manera clásica en aquellos años como cocinar, lavar o desconchar mariscos en el contexto de Tongoy.

...eran dueñas de casa, pero como les digo, por lo general eran de una edad más mayores, así que ellas llegaban, no sé, no usaban guantes, ni mascarilla nada, así nomás, pero, siempre resultaba el asunto, estaban acostumbradas a hacerlo, y era la costumbre, además... (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

El papel que las parteras ejecutaron en la sociedad de aquellos años puso en evidencia el rol y el contraste de género que existía en ese entonces. Había una denotada diferencia de los roles de género en las casas de la época, donde las mujeres se encargaban de todos los quehaceres y cuidados del bebé dado a luz, mientras que por parte del hombre existía un machismo altamente arraigado, quien tiene como obligación ser el sustento económico de la casa, pero no tener incidencia en las tareas domésticas.

ellas seguían trabajando igual y encima como en ese tiempo no había pañales desechables había que lavar el pañal y como tampoco había lavadora había que lavar en la batea y todas las casas tenían un tarro donde se hacía hervir la ropa, se hacía hervir la ropa blanca, las mantillas y todo eso solían ser blancas. Y las hervían para sacarles todas las manchas de la suciedad de las guagüitas, y la verdad uno lo veía, uno como hombre lo veía, porque yo me crié en un hogar machista mi padre era machista, los roles bien definidos, él era el jefe de la casa y su misión era traer para que nada faltara en la casa, trabajar y proveer, la mujer era la dueña de casa, roles bien definidos. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

En síntesis, es posible observar que el objetivo principal de la labor de la partera era prestar asistencia obstétrica durante el alumbramiento a las madres de la zona, para que el trabajo de parto no derivara en el fallecimiento del bebé, la madre o ambos. Para realizar este ejercicio, fueron utilizadas diversas técnicas, que serán exploradas en el siguiente apartado técnicas cuya procedencia es incierta y lo más probable es que tengan en realidad un entrelazado cultural-ancestral sin fundamento científico.

Técnicas de las parteras

Incluso antes del fenómeno de las parteras, se tienen registros en la memoria de la población más antigua de Tongoy de algunas técnicas utilizadas para asistir un parto, dentro de estas es destacable el uso de la cimbra;

(...) era una vara delgada más o menos un palo más o menos derecho que lo colgaban de las vigas del techo del cielo porque antes era a calamina pela' o fonolita depende del rancho y se amarraba arriba y quedaba colgando a la altura de la cama más o menos de la parturienta, la

mujer se tomaba de este palo para empujar y hacer fuerza y sacar la guagua(...). (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Las parteras contaban con variadas técnicas a la hora de atender alumbramientos. Desde el uso de la cimbra al momento de parir, hasta conocimientos yerbateros utilizados generalmente para la recuperación de la parturienta. Entre otras técnicas utilizadas por las parteras, es posible encontrar también materialidades como estas para asistir con diversas funcionalidades las necesidades que conlleva un trabajo de parto. Esto deja evidenciado que estas mujeres tenían influencia desde el principio al final del parto y contaban también con una preparación de la sala donde sería llevada a cabo el parto para facilitar la salida del bebé que sería dado a luz. Luego de llevado a cabo el parto, “se hervían grandes cantidades de agua para desinfectar todo y también limpiar a la paciente” (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy). Revelado esto que la partera hacía todo el trabajo, desde el cuidado neonatal hasta la limpieza de los pacientes.

Cabe destacar que momentos después de que se produjera el alumbramiento, a la nueva madre, se le era preparada y servida una abundante porción de cazuela de gallina, como es indicada en la siguiente cita:

A la parturienta inmediatamente la familia le tenía una olla de cazuela de gallina, porque en ese tiempo en la casa había gallinas, en la casa no faltaba la crianza de gallinas, ahora se va al supermercado y se compra un pollo, una cazuela sabrosa, para que recuperara fuerzas porque es desgastador el trabajo de parto, para darle energías y para que le bajara luego la leche también ese era otro de los motivos. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Cómo es posible apreciar, el uso de la cazuela no era meramente un capricho de la madre, es posible afirmar que su empleo estaba bien esparcido por la zona, teniendo la utilidad de recuperar fuerzas, así como de fomentar la producción del calostro y la leche materna. Otra técnica que nos relata Julio Torrejón es que luego de que se cortaba el cordón umbilical, este se amarraba y la partera quemaba una pluma de gallina, la hacía ceniza y eso se esparcía en la herida, donde finalmente se le ponía un botón en el ombligo a la madre para que tomara la forma y que, con ayuda de la faja, no quedara hacia afuera.

Había unos procedimientos que ahora a uno les parece extraño más les parecerá a ustedes, ... una vez se les cortaba el cordón umbilical se le amarraba la tripita y la partera lo que hacía era quemar una pluma de gallina, y la hacía ceniza y esa ceniza se ponía en la herida del ombligo, no sé si sería cicatrizante o algo así, pero se lo ponían el ombligo y le ponían un botón para que el ombligo fuera redondito y la tripa se fuera para adentro. Le ponían eso y

le ponían una faja a la guagua recién nacida que se llamaba ombliguero una faja cortita que le apretaban junto al botoncito, no todas lo hacían, pero las parteras decían que era para que se tuviera un ombligo bien bonito, ese era el fin. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Esta práctica tendría una finalidad más estética para el bebé, donde hay una preocupación por parte de la partera por dejar estéticamente bonita la cicatriz del ombligo del recién nacido. Como se expuso anteriormente también habría conocimiento yerbatero utilizado, donde a la madre se les daba mate, paico, hierbabuena o malva rosa por lo general para ayudarlas en su recuperación.

Algunas recetaban unos tecitos para que tomaran y a veces les daban hasta un mate a las (parturientas), después de que tenían la guagüita, le daban un mate para que se repusieran, pero eso de la cazuela de gallina, eso era infaltable. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Este relato concuerda con lo explicitado por la Sra. Amelia, donde también habla sobre el uso del mate para las madres. “le daban mate y cuando no podían tener las guaguas, les quemaban una pluma de gallina que las soplara o una botella, para que entonces bajara la guagua y nacía la guagua po.” (Amelia Maldonado, 83 años, jubilada, 26 de abril 2022, Tongoy).

Con el presente extracto es posible observar, que el quemar la pluma de gallina no solamente se ocupaba con un fin estético, sino que también tenía una finalidad sustancial dentro del parto, donde la tradición decía que implementar esta táctica ayudaría a agilizar el parto, debido a que haría que el bebé saliera por el canal de parto más fácilmente.

En cuanto al recién nacido, este tenía un atuendo preparado, que consistía en:

(...) un pañal de una tela finita y suave que se le ponía abajo, después de eso se le pone una mantilla de franela gruesa (...), se envolvía, totalmente con los manos adentro estiraditos los pies bien estiraditos, juntos y los brazos apegados al cuerpo y los fajaban completamente hasta el pecho después con una faja más grande. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

El fajar a los bebés era una costumbre ancestral adoptada por las familias de la época, donde hasta mediados de los años 60' en Tongoy era una práctica que se llevaba a cabo con normalidad, al igual que el ropaje del recién nacido con materiales como franela/lana. Entre

otras de las costumbres que se veían en la zona era donde la madre debía guardar cuarentena. Esto se refiere al período que sucede después del parto, desde el momento de la expulsión de la placenta hasta la recuperación completa del útero de la madre que dio a luz. Durante este lapso hay diversas prácticas que la mujer no podría realizar, como mantener relaciones sexuales con su pareja, o como se visibiliza en la siguiente cita, donde las parturientas no podían lavarse el pelo hasta no pasar los 40 días que implica este proceso.

y la madre, la parturienta tenía que guardar cuarentena, que también era costumbre, cuarentena de 40 días, en los que no se podía ni lavar el pelo, porque decían que le producía pasmo no sé qué es pasmo, pero decían que le daba eso, solamente con la cabeza amarrada con una pañoleta la cabeza todo el día amarrada sin poder bañarse ni lavarse. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Se expusieron las principales técnicas que ocupaban las parteras en el trabajo de parto y las costumbres que existían en esos años, es importante también dar a conocer experiencias de habitantes de la zona con la labor de estas mujeres.

Experiencias con las parteras

Durante el transcurso del trabajo de campo se obtuvieron múltiples relatos orales tanto en primera como en tercera persona sobre experiencias de habitantes de Tongoy con las parteras, los cuales pueden dejar evidenciados los tratamientos utilizados por estas y la asistencia otorgada a la madre al momento del parto. La Sra. Amelia nos relató su experiencia de parto auto asistido, en el cual luego de haber dado a luz a su hija, solicitó la ayuda de una partera de la localidad para poder expulsar de su cuerpo la placenta y los restos dejados por este efímero órgano, el cual tiene como principal función el suministrar nutrientes y oxígeno al feto, además de trabajar en una producción hormonal que adecue el cuerpo de la madre al bebé.

(...) y me vinieron los dolores, me vengo para la casa y qué, yo llegué acá y ligerito nació ella, yo misma no más me corté todas las cuestiones y después vino una señora a ayudarme po', porque se me había quedado la placenta adentro y tenía que botar eso. (Amelia Maldonado, 83 años, jubilada, 26 de abril 2022, Tongoy)

Esto da cuenta de lo vulnerable que era el trabajo de parto antes de la existencia de un centro de salud institucionalizado, donde eran incluso las propias madres quienes se encargaban de asistir su propio parto, sin previo conocimiento. En Tongoy eran renombradas diversas parteras, entre una de ellas se encontraba Lucila Pizarro, quien era una mujer de edad

avanzada encargada de proporcionar cuidados a las madres de la localidad. Clara Marín, una activista de los humedales de Tongoy, nos relató que ella junto a sus hermanos nacieron en manos de esta partera. "(...)Bueno yo nací acá, sin hospital, sin nada, una abuelita que se llamaba Lucila Pizarro, ella era la partera de acá de Tongoy. Ella era partera, mis hermanos todos nacimos gracias a ella (...)" (Clara Marín, 55 años aproximadamente, activista humedales, 27 de abril 2022, Tongoy). Las parteras forman parte de una identidad tongoyina, debido a que muchos de los habitantes mayores de esta zona nacieron gracias a estas mujeres con su labor ancestral.

En zonas rurales como en Tongoy, es posible observar cómo por pudor no existía una educación sexual, por lo cual, los mitos como los de que las cigüeñas traen a los bebés al mundo eran comunes de escuchar. La única forma de poder saber realmente el funcionamiento sexual del ser humano era en base a la observación, es por esto por lo que los mitos se derribaban al momento de apreciar en primera persona un parto. //...entonces, nos escondimos en el closet a esperar a ver si llegaba la cigüeña, ahí aprendimos que no había cigüeña porque vimos cómo nacía mi primo, que lo trajo la señora Andreita, eso fue el año '83...// (Cuaderno de campo Javier Lepe, observación participante, 28 de abril 2022) Se puede apreciar por la fecha, que este fue muy probablemente el último alumbramiento atendido por parteras de la zona según los datos recabados y que esta labor permaneció por aproximadamente 20 años en esta localidad, lo cual deja expuesto que no fue algo momentáneo, sino que fueron prácticas arraigadas fuertemente por la comunidad. Si bien las parteras fueron parte identitaria de Tongoy, con el tiempo se produce una progresiva transición hacia el establecimiento del servicio de salud, en el cual fueron representativas las rondas médicas llevadas a cabo en la localidad.

Transición: experiencias previas al servicio de salud

Al no existir ningún tipo de asistencia de salud profesional en Tongoy, la muerte prematura de la población infantil no dejaba de ser relevante para las familias de la época, al no contar con asistencia y seguimiento del bebé en manos del servicio de salud, muchos de los bebés fallecían sin dejar causa aparente o conocida.

por eso yo tengo, mi hermano el mayor, falleció. Bueno el que decían esas cuestiones de los ojos, mal de ojos que le hacían y que como no había hospital, nada, entonces no se podía detectar de qué falleció po. A los once meses falleció. (Clara Marín, 55 años aproximadamente, activista humedales, 27 de abril 2022, Tongoy)

A muchas de las muertes de los bebés se le atribuían razones como que les habían hecho un mal de ojo, la cual es una creencia popular la cual afirma que las personas pueden causar un maleficio a otra por medio de la energía negativa que se transmite a través de la mirada. Es un mal que se asocia mayormente a los bebés, puesto que son más sensibles a la envidia y a las malas vibraciones. Esto generaría un malestar físico y emocional al bebé.

“No día amarrado y varios, si tú ves en las familias, varios, los primeros chicos en la familia siempre fallecían, debe ser por lo mismo, porque vienen enfermedades que antiguamente no se sabía nada de esas cosas.” (Clara Marín, 55 años aproximadamente, activista humedales, 27 de abril 2022, Tongoy). Al no poder identificar la enfermedad que tenían los recién nacidos, era imposible aplicarles un tratamiento para su cura, por lo cual terminaban muriendo, esto solía suceder a los primeros hijos de las familias, por el nulo conocimiento sobre salud de parte de los padres que existía también.

Comienzo del servicio de salud pública

Antes de instaurarse el CESFAM en la localidad de Tongoy, las rondas médicas eran la única atención profesional a la que podían optar los habitantes de la zona hasta mediados de los 60'. En estas era común ver practicantes, médicos, matronas y técnicos paramédicos.

Creo que cuando empezaron a los practicantes que había en esto por ejemplo en Tongoy practicante tenían conocimiento de saber poner inyecciones, nada más, pero después empezaron a llegar una vez al mes un médico, una matrona, y las señoras, se empezaron a atender con profesionales, con matronas, técnico paramédico, y ahí ya desaparecieron, tuvo que haber sido aquí en Tongoy, como a mediados del 60... (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Hay que señalar la importancia de cierta personalidad de la época, nos referimos a la señora Irelida Villaroel, quien es posible tomarla en este momento de la línea temporal como la figura representativa de la transición, ya que, si bien ella ofició por mucho tiempo de partera, siendo reconocida en Tongoy hasta con una calle a su nombre, también contaba con cierta preparación en el campo de las ciencias médicas, ya que ella era un técnico paramédico. Es posible apreciar que el paso a la institucionalidad, si bien tiene su respaldo en las ciencias más empíricas, está también tomaba técnicas y conocimientos tradicionales de las parteras. Tongoy en este tiempo pertenecía a la comuna de Ovalle, si se necesitaba atención hospitalaria había que trasladarse hasta este lugar, por lo cual, si no se encontraban los practicantes de las rondas médicas para la atención del parto, eran las parteras de la zona quienes se encargaban de dar a luz a los bebés.

Tongoy antes pertenecía a la comuna de Ovalle, entonces si quería atención hospitalaria tenía que ir a Ovalle, no a Coquimbo, a 100 km, y como atendían una vez al mes, podía pasar cualquier cosa durante el mes, y si acaso no estaba el practicante, tenía que buscar a una partera nomas. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Con el paso del tiempo, en los años 70' se instauró el primer servicio de salud pública, siendo esta una posta rural que contaba únicamente con los servicios básicos.

...El año 70, que todavía no funcionaba el consultorio como tal era una posta rural solamente, tuvimos la oportunidad de tener enfermera, matrona, médico 2 de cada uno estable, en tiempo del 70 a 73, eran cabros jóvenes, universitarios, como ustedes... (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

La posta rural contaba con diversos profesionales de la salud, estos tenían una posición más estable en la zona, a diferencia de lo que sucedía con las rondas médicas.

Claro, como lo que había antiguo, porque antes era una posta no más, había una posta que había por allá, tuvo por el otro lado por allá al frente de los marinos, están los marinos allá por el lado del muelle, por ahí estuvo, era chiquita po, pero era para cosas así básicas no más. (Amelia Maldonado, 83 años, jubilada, 26 de abril 2022, Tongoy)

La atención de la posta rural únicamente prestaba atención primaria y contaba con pocos metros cuadrados en la rotonda.

Cuando el CESFAM se instauró por completo en Tongoy, esta localidad pertenecía a la comuna de Coquimbo (igual como en la actualidad), como el consultorio no contaba con la implementación necesaria para atender un parto de forma eficaz, estos se derivan directamente al hospital de Coquimbo, al igual que las urgencias referentes al embarazo que no pueden ser asistidas en este lugar.

...porque ella cuando vio, mi señora no se atendía con matrona, vio de que estaba medio complicado el primer hijo que estaba naciendo ahí, ..., vio que estaba medio complicado el asunto, por su experiencia, dijo no, hay que llevarla a Coquimbo... (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

La cita anterior nos deja apreciar que, si bien las parteras eran la tradición y "la normalidad" en lo que conlleva experticia a la hora de atender partos en la zona, estas no eran infalibles del todo, cabe decir, ellas en ocasiones no se hallaban capaces de atender ciertos

alumbramientos, esto dándose por motivo de alguna urgencia la cual no podía ser resuelta de la manera tradicional, tarea que entonces terminaba siendo delegada a los centros salud, la cual al pasar de los años se hizo cada vez de un rol más prominente en esta materia.

Opinión pública sobre la llegada del servicio de salud

Sin duda, como habría de llevarse al caso, es posible concebir que la población de Tongoy, no estuviera generalmente totalmente de acuerdo con la llegada de la institucionalidad a Tongoy, que vendría a reemplazar estas formas ancestrales de tratar con los nacimientos. Es menester destacar que, estamos hablando de una tradición a un nivel tan remoto en el tiempo, que no es posible rastrear concretamente su origen como tal. A pesar de lo recién afirmado, puede llegar a sorprender lo bien que se recibió el cambio entre la ciudadanía, como es posible exponer en la siguiente cita:

...no, no hubo resistencia en eso, no hubo resistencia porque a medida que se iban implementando cosas modernas, iban llegando profesionales, también las mamás estaban evolucionando, con otra mentalidad ya. Entonces no hubo resistencia en eso. Las mamás que iban a tener su tercer o cuarto hijo a lo mejor podían ir a pedir la partera, pero las mamás nuevas no ya. (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Como se deja en evidencia, las madres más jóvenes, fueron las más propensas a abrazar este cambio en a cómo tratar los nacimientos se refiere. El cambio de paradigma que vendría con la nueva generación de madres podría explicarse tal vez por la masificación de la enseñanza básica, traída por la reforma educacional de Eduardo Frei Montalva, en 1965, al haber acercado más a la institucionalidad del estado a la población de Tongoy. "...yo soy medio político en el asunto también, del año 64 adelante, ya hubo, se notó los cambios, el año 64 cuando salió Frei Montalva, ya hubo cambio en Tongoy..." (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy).

A continuación, en el siguiente apartado, se tratarán temas ya ligados a lo que sería la actualidad en Tongoy, en lo que a los nacimientos que están ocurriendo se refiere.

Servicio de salud pública/actualidad.

Experiencias respecto a la actualidad

Contando con más de 40 años de experiencia con el servicio de salud, los tongoyinos ya han tenido la oportunidad de conocer el servicio de salud, de parte estatal, en su totalidad. El impacto que ha tenido la transición, tratada en los apartados anteriores, sin duda ha dejado

su huella, a partir de los cambios acelerados que se produjeron en la comunidad con la llegada no solo del servicio de salud, sino también del resto del aparato estatal. Existe un antes y un después en lo que podemos referirnos a el embarazo y todo el seguimiento que se le hace a esta condición, como es posible apreciar a partir de:

No po', ahora le siguen cuando recién quedan embarazadas, le siguen toda la enfermedad, ósea todo el proceso porque no es enfermedad, todo el proceso lo siguen las matronas y matrón, estable todos los días acá, hay médico, no sé cuánto médicos habrán ahora, pero son 4 o 5 médicos, ha cambiado mucho... (Julio Torrejón, 82 años, jubilado, 27 de abril 2022, Tongoy)

Como indica la cita anterior, ha cambiado drásticamente la forma de realizar el seguimiento a las embarazadas a través de todo su proceso de gestación, hasta el momento del parto. Todo este avance con respecto al acompañamiento que se le hace a la futura madre por parte del aparato estatal, lamentablemente, queda opacado con la precaria situación en la que tiende a empujar la Municipalidad de Coquimbo a la localidad de Tongoy, donde la población de Tongoy es capaz de notar esta situación: "Sí, del municipio, Coquimbo, más bien es súper abandonado." (Clara Marín, 55 años aproximadamente, activista humedales, 27 de abril 2022, Tongoy). Es en esta situación en la que las mujeres son alentadas, y deben, tener sus hijos en Coquimbo. En el siguiente punto se va a entrar más en detalle en esto último.



Figura 2. Hospital San Pablo de Coquimbo, Coquimbo, 2015.
Fuente: El Observadoto.

Nacimientos tongoyinos en Coquimbo

Gracias a relatos obtenidos por personal de la delegación municipal de Tongoy, se pudo dar a conocer que en la actualidad los nacimientos de la población tongoyina se dan únicamente en el hospital San Pablo de Coquimbo.

//Ingrid nos comenzó contando los principales desafíos que tiene el CESFAM de Tongoy (la única institución encargada de la salud), nos contó que las madres no pueden parir en Tongoy, esto porque el CESFAM no cuenta con la implementación necesaria para asistir el parto, solo se hace un acompañamiento de la madre y el bebé durante todo el embarazo, los exámenes como las ecografías y el parto en sí, se hacen únicamente en Coquimbo, no en Tongoy.// (Cuaderno de campo Yuliana Menares, observación participante, 25 de abril 2022)



Figura 3. Mural que alude a la maternidad en CESFAM Tongoy. Fuente: Elaboración Propia.

El que los partos sean asistidos fuera de la localidad de Tongoy afecta directamente la identidad de la población, debido a que los habitantes de la zona nacen como coquimbanos y no como tongoyinos en sí, lo cual genera un descontento social por el no reconocimiento de Tongoy institucionalizado como una comuna. Sin embargo, también se hace necesario ahondar en que el CESFAM se encarga de hacer un seguimiento en detalle durante todas las etapas gestacionales, el cual está a disposición de todas las futuras madres que se encuentran en la localidad hasta el momento del parto, que es donde deben ir sin opción a atenderse en Coquimbo, como es posible observar en el siguiente extracto: “Mira ahora no, la gente, está el consultorio, se vienen a controlarse y después se enferman, las llevan a Coquimbo” (Amelia Maldonado, 83 años, jubilada, 26 de abril 2022, Tongoy).

Los viajes a Coquimbo para realizarse exámenes como ecografías y atender el parto con el paso del tiempo se volvió una situación normalizada, debido a que en este lugar las madres encontraban todas las especialidades que son necesarias al momento de quedar embarazadas. “Claro, normalizado, porque allá tienen todo, los doctores, las matronas, todo al momento po y aquí no había nada antes po” (Amelia Maldonado, 83 años, jubilada, 26 de abril 2022, Tongoy).



Figura 4. Sala Infantil CESFAM. Fuente: Elaboración Propia.

El CESFAM de Tongoy, además de hacer un acompañamiento a las mujeres embarazadas, a su vez cumple el rol de hacer un seguimiento a la etapa neonatal del recién nacido, hasta que el niño o niña cumple 3 años de edad, donde en este lugar es posible encontrar una sala de estimulación temprana, una sala de lactancia y diversos espacios informativos para llevar la etapa maternal de la mejor manera posible.



Figura 5. Sala Consulta CESFAM. Fuente: Elaboración Propia.

Sin duda, la labor hecha a nivel de estimulación temprana de la que el CESFAM hace partícipe no tan solo al infante, sino que se considera a los padres de este, lo cual es algo destacable. El programa “Chile crece contigo” cumple un rol sustancial y ejemplar en Tongoy, ayudando a los padres primerizos, así como otorgando las herramientas necesarias para manejar y dirigir de manera óptima el desarrollo cognitivo de sus hijos, para esto se hace una entrega de parte del programa de diversos materiales didácticos.

Expectativas y desafíos del sistema asistencial

El servicio de salud en Tongoy aún tiene muchos desafíos a futuro, uno de estos es llevar a cabo la construcción de un nuevo CESFAM que hasta el momento solo se encuentra en planificación.

//Todo lo que hemos escuchado, tanto de usuarios como por parte del servicio de salud, lleva a pensar que dentro de este asunto hay involucrado un tercero, que no deja que se mejore el servicio, relacionándolo a la construcción del nuevo CESFAM, por ejemplo. ¿Quién puede ser este tercer actor? La respuesta muy probablemente podría ser Coquimbo como tal. // (Cuaderno de campo Javier Lepe, observación participante, 25 de abril 2022)

Si bien el proyecto de un nuevo CESFAM aún está en veranos, la construcción de este no cambiaría el hecho de que las mujeres deban viajar un mínimo de cuarenta minutos para llegar al hospital de Coquimbo y recibir la atención requerida. “Mira ahora no, la gente, está en el consultorio, vienen a controlarse y después se enferman, las llevan a Coquimbo.”

(Amelia Maldonado, 83 años, jubilada, 26 de abril 2022, Tongoy). La cita anterior pone en evidencia que incluso en ciertas ocasiones, el centro de asistencia primaria se ve incapaz de atender casos de una mayor complejidad. “Porque se supone que el CESFAM acá iban a hacerlo para, como para, como hospital, pero no hay, no estaba ambientado como para hacer acá, hay espacio, pero no hay profesionales y esas cosas.” (Clara Marín, 55 años aproximadamente, activista humedales, 27 de abril 2022, Tongoy).

El construir un hospital en la localidad de Tongoy es insostenible, debido a que no existe el presupuesto necesario, como tampoco una gran cantidad de profesionales del área de la salud para atender en el supuesto centro hospitalario, además de que la cantidad poblacional existente en esta zona es muy poca para el gasto que conlleva la construcción de este, por lo cual lo único viable en la actualidad para un mejoramiento en el sistema de salud es llevar a cabo el nuevo CESFAM que tendría más metros cuadrados a la rotonda y mejores implementaciones en las especialidades necesarias.

Pese a la existencia de estos centros de salud, en otras zonas rurales que colindan en los alrededores de Tongoy al estar en una posición mucho más vulnerable o poco urbanizada, se deduce que la presencia de las parteras aún sería posible de evidenciar. // A juzgar por lo desconectado que se encuentra la localidad de Puerto Aldea (contando si es que con 1000 habitantes a lo mucho), muy probablemente sigan existiendo mujeres que ejerzan como parteras. // (Cuaderno de campo Javier Lepe, observación participante, 28 de abril 2022)

En suma, podemos ver el choque existente entre las demandas de los tongoyinos y su realidad actual. Los desafíos presentes para el sistema de salud en Tongoy se hacen cada vez más visibles en la población, los cuales se encuentran con un sentimiento de insatisfacción por parte del municipio de Coquimbo por no concretar el proyecto del nuevo CESFAM, considerado como una de las principales necesidades en esta localidad.

CONCLUSIONES

La información recabada en Tongoy arrojó varias luces con respecto a la situación que se vivió y se vive actualmente en la localidad. La historia que hay detrás de las parteras ciertamente nos ayuda a dilucidar cómo se traduce el tratar con los nacimientos en Tongoy. Las parteras y su recuerdo han dejado una huella sumamente importante en la psique de la comunidad, al punto de influir hasta el día de hoy en esta. Existe el anhelo de que los tongoyinos vuelvan a nacer en Tongoy, así como se tiene latente la rivalidad que se encuentra implícita entre la misma localidad de Tongoy con su comuna, Coquimbo, tanto al nivel

económico (turismo y el acceso a servicios) como también a un nivel social (el boicot que existe con la construcción de las nuevas instalaciones del CESFAM), encontrándose esta tensión sumamente latente en los aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de Tongoy, encontrándose aquí su raíz en la mayoría de los problemas sufridos por la población.

Así como la normalización de ir a parir a Coquimbo que ya es un hecho para la ciudadanía, sin embargo, no podemos evitar sentir, que como observadores, es solo otro modo de mantener la jerarquía entre Tongoy y Coquimbo, manteniendo al primero en una posición marginal, mal abastecida y mal conectada, en suma a todo lo anterior, una comunidad con una identidad propia intervenida, puesto que no permite que los niños tongoyinos nazcan en Tongoy, perjudicando el proceso de formación identitaria en torno al espacio de nacimiento.

Por otro lado, no podemos pasar por alto la rápida evolución del proceso del parto, pues la transición concretada de la partera al hospital de Coquimbo, creemos que responde a cambios sociales, estatales y al pensamiento de la población que en suma hicieron que en menos de dos generaciones se pudiera hacer este recorrido natal, existiendo familias donde cada hermano nació de una manera distinta a lo largo del siglo XX. Estos cambios creemos que no se habrían dado tan rápido en zonas con una geografía más difícil o con una comunidad más dispersa, por eso tenemos la sospecha de que en Puerto Aldea o Camarones siguen existiendo parteras debido a las características de aislamiento, ya que el centro de salud más cercano a estos asentamientos es el CESFAM de Tongoy el cual ya dejamos en claro no presta estas atenciones.

Entonces ¿es la rápida evolución de Tongoy en materia de parto según nuestra conclusión solo un factor administrativo y geográfico? No. Puesto que como expusimos, la conectividad del Tongoy actual es bastante pobre y por los años de estas transformaciones era peor, por lo que creemos que si bien los factores expuestos explican el retraso de Camarones y Puerto Aldea no explica el rápido cambio de Tongoy.

Tenemos bien dos posibles respuestas al respecto: La primera sería que la pequeña prosperidad que le brindó a Tongoy “La fiebre del Oro” de los productos del mar, contribuyo a que las problemáticas locales como puede ser el parto o la cobertura de la salud en general fueran material de preocupación real para el sistema o por otro lado la misma migración que causó propiciara que la masa de población creciera de tal manera, que fueran necesarias estas intervenciones. Esta es solo una teoría, pero considerando el panorama tiene sentido, sin embargo, esto no explicaría la aceptación de la población a estos nuevos métodos, por lo que nos gustaría complementarlo con lo siguiente.

En Tongoy hubo un cambio de paradigma por parte de los habitantes, una necesidad de progresar. Pues bien, nos deja ver Don Julio en su relato, que no hubo resistencia ante una atención mejor, aunque las parteras fueran algo “cultural” y la normalidad, no tuvo ninguna contradicción con el hecho de que los practicantes o el Hospital de Coquimbo podían ofrecer mejor atención con los conocimientos médicos que las parteras con su experiencia ancestral. No hubo ningún tipo de resistencia al progreso pues Tongoy siempre ha estado sujeto a cambios poblacionales y económicos, administrativos pasando de Ovalle a Coquimbo, es una población dispuesta a cambiar todo menos su esencia. Sin embargo, ciertamente nos preocupa el panorama actual de Tongoy, pues si bien el CESFAM está más que capacitado para atender partos de emergencia, no está equipado para atender partos de manera óptima sin arriesgarse a contratiempos de todo ámbito. Más la distancia con Coquimbo también puede generar situaciones incómodas y peligrosas para las parturientas y los neonatos, pues en 40 minutos de viaje en auto pueden pasar muchas cosas por no hablar del calvario que supone salir de Tongoy sin uno de estos debido a los problemas de conectividad actuales.

Finalmente, podemos decir que el parto en Tongoy sufrió estos cambios a través del siglo pasado de la mano con el progreso de la localidad y sus habitantes que aprovecharon las nuevas oportunidades para servirles al momento de parir, a la vez que desarrollaban la comunidad, sin embargo, en el último tiempo se ha visto truncado por la normalización del uso del hospital de Coquimbo que comparativamente es la mejor opción, pero no es lo óptimo considerando la realidad de Tongoy.

BIBLIOGRAFÍA

El Observatodo. (2015, 9 de septiembre). Hospital San Pablo es el único acreditado del sistema público en la Región de Coquimbo. El Observatodo. <https://www.elobservatodo.cl/noticia/sociedad/hospital-san-pablo-es-el-unico-acreditado-del-sistema-publico-en-la-region-de-coqui>

LA BÚSQUEDA Y PRODUCCIÓN DE LA TRANQUILIDAD EN LA CALLE DE SANTIAGO

THE SEARCH FOR AND PRODUCTION OF TRANQUILITY IN THE STREETS OF SANTIAGO

Juan David Zabala Sandoval

RESUMEN

Este escrito tiene como objetivo abordar una temática recurrente en mi trabajo con habitantes de calle, con quienes me he relacionado durante aproximadamente un año a través de una ruta de apoyo y acompañamiento semanal en la zona de la Posta Central, dentro del barrio San Borja. Se trata de la tranquilidad, un concepto que estas personas suelen mencionar como algo que buscan y que alcanzan al distanciarse de todo aquello que no contribuye a su bienestar. Al mismo tiempo, la tranquilidad es entendida como el resultado de ciertas prácticas cotidianas. En este sentido, comenzaré este texto exponiendo la forma en que me he aproximado a la calle y a sus habitantes, para luego centrarme en los significados de tranquilidad que emergen en su interacción conmigo, vinculándolos con la noción de individualismo agéntico desarrollada por Martuccelli (2019).

Palabras Claves: calle, espacio público, agencia

RELATO ETNOGRÁFICO

Por lo general, empiezo mi recorrido por la intersección de Portugal con diag. Paraguay,

... armado con un termo lleno de agua caliente, insumos de cafetería y algo para comer (que puede ser un pan) y así tener algo que compartir con quien se me acerque y contar con algo que mediara mi relación con los demás, como una especie de 'defensa' o de iniciador de conversación. Además, siempre me ha gustado compartir comida con las personas. Siento que es un acto natural en el que somos iguales y a través, del cual se puede mostrar cierta horizontalidad y socializar sin tanto protocolo. (Santiago. Cuaderno de campo 1 [Observación participante], 31 de mayo de 2022, p.5)

Esperaba de esa manera poder iniciar y desarrollar algún tipo de relación con las PSC, sin que esta se redujera a la simple transacción asistencialista en la que se dan y reciben de recursos. Antes bien, he tratado de que la relación, sin negar el aporte de recursos, se establezca en términos cercanos a la confianza y reciprocidad, recreando la figura del

investigador partner lograda por Snow y Anderson (1993) en su trabajo etnográfico con Homeless en Austin, Texas.

Por lo general, mi primer destino en el recorrido es el ruco de Fernando, ubicado en frente del supermercado Santa Isabel, en la intersección de diagonal Paraguay con la avenida Portugal. Allí, nos saludamos de mano, sin mascarilla, con una sonrisa de oreja a oreja y mirando directo a los ojos. Fernando es una persona que se caracteriza por gustar de la interacción, en especial cuando se da de manera abierta y en condiciones de 'horizontalidad' (o al menos en las que no se dé una marcada asimetría). Una vez me aclaró que no gusta de personas que van solo darle cosas, que no lo saludan de mano, que no son capaces de sostenerle la mirada ni de tratarlo como un igual.

Esa postura suya se notaba en la forma en que interactuaba con otros que pasaban a brindarle comida o donaciones: él saludaba complacientemente, con los hombros recogidos y la cabeza gacha. Otra era su postura cuando llegaban personas desconocidas [Usualmente reservado]. Pero cuando una vez ha entrado en confianza, suele soltarse, da la cara, cuenta chistes, se burla de ti, pregona su filosofía de vida basada en la búsqueda de la tranquilidad, etc... (Santiago. Cuaderno de campo 1. Bitácora 1 [Observación participante], 31 de mayo de 2022, pp.7-8)

Si bien, esta disposición selectiva con respecto a la horizontalidad o verticalidad de las interacciones me parece interesante, en especial porque da cuenta del papel activo de las personas en situación de calle, que se contrapone a la idea habitual de que son sujetos pasivos, echados a su suerte y víctimas del destino injusto del mundo. En esta oportunidad quisiera poner en relieve otro aspecto, quizás igual de relevante, a saber, esta búsqueda de la tranquilidad de la que habla Fernando aparece frente a mí como una forma en la que él y otros habitantes de calle logran lidiar con la complejidad de la vida, como una postura, o mejor, un estilo de vida que agrupa prácticas encaminadas a enfrentar la dura realidad de vivir en la periferia social con recursos y apoyos reducidos y limitados. Tal como lo propongo en mi tesis, considero que el vivir en la calle es consecuencias de la producción social de un individualismo de tipo agéntico (Araujo y Martuccelli, 2013; Martuccelli, 2019), que se caracteriza por el despliegue de respuestas altamente individualizadas ante las vicisitudes de una vida social teñida de un sentimiento generalizado de desamparo institucional.

Me centraré, en especial, en esta búsqueda y producción de la tranquilidad por tres razones. La primera, porque es una noción de la que poco he visto hablar en la literatura especializada sobre situación de calle, la cual, de por sí ya es bastante escasa en Chile, en la que, por lo general, se alude a caracterizar la vulnerabilidad, fragilidad y riesgo asociado a vivir en la calle. En segundo lugar, porque este elemento ha sido repetido de boca de diferentes personas a lo largo de mi trabajo de campo en la capital Austral. Como veremos, la

tranquilidad aparece movilizada en diferentes sentidos por distintas personas, pero siempre con una misma lógica, es algo que exige una acción direccionada y destinada hacia ella: la tranquilidad se busca, se consigue o se produce; no es algo que te sea dado o concedido. Y, en tercer lugar, debido a que esta búsqueda de la tranquilidad contrasta de manera interesante con los resultados de un trabajo previo de mi autoría, en el que se reflejan las percepciones y sensaciones de encierro y desesperanza de parte de personas en situación de calle, principalmente, debido a la falta de control percibido sobre las propias conductas y emociones (Zabala-Sandoval y López-Parra, 2021). En este caso, la tranquilidad, como algo que se busca y se produce, nos daría cuenta de una serie de acciones encaminadas, justamente, a lograr un tipo de regulación emocional por medio de cierto grado de control de condiciones que la propician y facilitan.

La búsqueda de tranquilidad a través de la evitación y anticipación de problemas

Una primera forma de tranquilidad en calle corresponde a lo que he entendido como la búsqueda de la tranquilidad. Esto es, un intento consciente de alcanzar un estado de tranquilidad a partir de la evitación de fuentes de intranquilidad. Es en ese sentido, en el que, el mismo Fernando me apunta durante una conversación que tuvimos:

Fernando indagó sobre mi estado de salud, lo cual fue un gesto poco habitual de su parte que me sorprendió. Me recomendó descansar, para su concepto, yo me estreso mucho porque tengo una familia por la cual responder y debo estar cumpliendo horarios, soy un 'esclavo del sistema' y siempre lo seré por darle gusto a los demás, mientras que él es 'libre' porque no debe cumplir horarios ni rendirle cuentas a nadie. Aproveché la ocasión para indagar más en su filosofía de vida; ya me había comentado algo al respecto, y ahora remarcaba sus palabras pasadas, para Fernando, lo importante en la vida era la búsqueda de la tranquilidad, y dado que el mundo moderno no nos la da, debemos buscarla en objetos materiales. Pero, luego el temor de perderlos se torna una fuente de intranquilidad, una amenaza, al igual que las personas y los lazos que desarrollamos. (Santiago. Cuaderno de campo 1. Bitácora 3 [Observación participante], 12 de junio de 2022, p.17)

Podemos, junto a Fernando, identificar algunas fuentes de intranquilidad, como el mundo moderno y las constantes tensiones que recaen sobre el individuo, las cuales se materializan en torno a la familia por la cual se debe responder, los horarios y demás exigencias asociadas al régimen laboral, la complacencia con el gusto y opiniones de los demás, y la pérdida de objetos entrañables y de afectos. Evitando esas cuatro fuentes, estaría en condiciones más cercanas para alcanzar el estado de tranquilidad.

Las responsabilidades familiares como fuente de intranquilidad

En cuanto a la familia, desde la perspectiva de los habitantes de calle, las exigencias familiares parecen ser una carga muy pesada. Según el último catastro realizado, con casi un 37%, los problemas familiares representan la causa mayoritaria de llegada a la vida en calle (Ministerio de Desarrollo Social [MIDESOC], 2012). En esta, se encuentran las relaciones desarrolladas con padres, hermanos, hijos, cónyuges, etc., como principales fuentes de intranquilidad, producto de la falta de cumplimiento de las responsabilidades recíprocas de apoyo y sustento.

Por una parte, dentro de los relatos que he podido construir, aparecen de manera reiterada las dificultades que acarrea tener pareja en calle. Fernando me contó lo siguiente sobre Mónica, con quien duró tres años en calle:

La conocí, cuando salió recién de su casa. Llegó aquí al hospital. Pasé caleta de cosas, era alcohólica-alcohólica, hasta quedar meada. La pillai en cualquier lado meada, ahí me mandaban a buscarla por acá p'allá, pa' todos lados... [...] A veces me decía, 'voy al baño... Una semana, y yo buscándola, dejando la cagada y llorando por ella. Pasé caleta de cosas con ella, [...] y yo mismo no me explico como yo pude haberme enamorado de una mujer alcohólica, porque es un problema y pa' cualquiera, es un problema, porque ella que se le pasó el navío puede quedarse dormida y [voz baja] le tocan sus partes interiores, es un problema. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, p.7)

A partir del problema del alcoholismo de su pareja, Fernando tenía que preocuparse de la posibilidad de que abusaran de ella, por lo que asumía un papel protector. A su vez, este pasaje me recuerda algo que Danilo me comentó en una entrevista:

Y quedé mal, quedé mal, quedé sumido en una depresión terrible, pero no quizá, no precisamente por el hecho de terminar la relación, sino porque fue un montón de tropiezos estando con ella. Y en vez de ser una persona que me levanta o que me apoyara, fue una persona que me fue hundiendo más, alguien intermitente. (Santiago. Entrevista a Danilo, 17 de junio de 2022, p.4)

La experiencia de ambos, Fernando y Danilo es similar en ese sentido, sus parejas en calle eran fuentes de preocupaciones y problemas. Así, si bien, no refieren de manera explícita de tranquilidad, si se establece que la pareja puede ser un factor que, en lugar de "levantarte" y "apoyarte", "te hunde más", en otras palabras, una fuente de intranquilidad y problemas.

En cuanto al resto de relaciones familiares, ambos son claros en establecer que los lazos familiares no les han servido de apoyo en sus vidas, solo son fuente de obligaciones desproporcionadas que no ven retribuidas. Para Fernando, él ya cumplió con su obligación, ya "crio" a sus hijos, los alimentó y les dio lujos,

Él tiene nueve hijos y ninguno le dio tranquilidad, a su vez, él trata de no ser de intranquilidad para ellos, por lo que ha encontrado en sus 13 años de vivir en la calle una forma de desprenderse de su familia y de la intranquilidad que esta le genera. Igual con las exigencias del trabajo, de los impuestos, de la sociedad en general (Santiago. Cuaderno de campo 1. Bitácora 3. [Observación participante], 12 de junio de 2022, p.17)

Fernando me comentó que cuando él estuvo en capacidad económica, los sostuvo, “nada les faltaba”, afirma. Mientras que cuando necesitó apoyo familiar, se vio abandonado y con las puertas cerradas.

Me gustaba mantener bien a mi familia, y.... [voz baja] hice buen tiempo en la cárcel, y cuando salí no tenía nada, perdí mi señora, perdí mis hijos, perdí mi casa, perdí mi negocio, perdí mis amplificaciones, que yo hacía eventos, me bajó la autoestima. Más encima mi familia me cerró las puertas y ahí empecé, [...] no han venido a visitarme, nada, nada, ellos no saben si yo estoy vivo o muerto, nada hermano, y saben dónde estoy, todos lo saben. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, p.2)

Es esta falta de correspondencia la que, para él, como para muchos habitantes de calle, resulta agónica. La incidencia de pérdidas afectivas, de exigencias desmedidas y de fracturas familiares, entre otras, generan intranquilidad y conducen a la calle, tal como lo pone en evidencia el siguiente pasaje de entrevista:

Me enamoré y se me murió, dentro que se me haiga muerto, se me muere mi madre, yo creo que por todo esto se mantiene uno en la calle, porque ahora no tengo a nadie, poh. No tengo un incentivo, familia tengo, tengo unos hermanos, pero los hermanos están peleando una casa, imagínate, ¿qué incentivo me dan?, no me interesa eso, si no que me interesa estar tranquilo, pero en la calle no se puede estar tranquilo [...] No, no se puede estar tranquilo, eh... ya sean personas de afuera, personas cercanas, pero siempre estoy pensando en algo y eso no te deja avanzar. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, p.1)

Entonces, son las “personas de afuera”, las “personas cercanas” las que implican una afectación a las posibilidades de alcanzar la tranquilidad. Lo exterior condiciona las posibilidades internas, el pensamiento, las emociones, etc. Por lo cual, deben evitarse esas condiciones externas de intranquilidad y debe trabajarse en los procesos internos de tranquilidad, incluso, a costa de alejarse de su ‘familia de calle’, constituida por ‘los chiquillos’:

Claro que todos tenemos nuestro genio, nuestro webeo, pero luego se conversan las cosas, al fin se conversa, aquí nosotros tratamos que no se peleen entre nosotros, se puede discutir todo, pero de ahí para fuera somos todos una familia [...] Pero igual, sabes que es lo que pasa,

es que yo los entiendo, que ellos están cabros, que ellos están en el boom, cachai y yo no poh, yo ya pase por eso, entonces yo no, trato de alejarme cuando conversan, trato de alejarme, porque no es lo mío, porque no me interesa [...] Y es lo que más necesito, necesito estar tranquilo, porque si no, no voy a poder avanzar. Yo no necesito un psicólogo, yo necesito estar tranquilo, y esa tranquilidad sé que yo voy a poder meditar y tomar una opción. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, pp.4-5)

Más allá de la negación de la posibilidad de acompañamiento psicológico, me interesa resaltar la preferencia del recurso de la meditación, lo que me indica la intención de asumir el control de su estado emocional interno a partir de una práctica íntima sobre sí mismo, sin la intervención de otros. Similar a como Martuccelli (2019) lo plantea para el individualismo agéntico, correspondiente a la forja de un individuo 'a la latinoamericana' que confía en sus capacidades para gestionar las dificultades que enfrenta día a día, desconfiando y tomando distancia con respecto a la familia, la comunidad y las instituciones. Así, Fernando muestra su negación ante la posibilidad de recibir apoyo institucional y me habla de su capacidad para emprender y dirigir su búsqueda.

Tener la “guata limpia” o buscar la tranquilidad interna

En la lógica que vengo esbozando, es necesario forjar una fortaleza interna que permita reducir y evitar la intranquilidad. Un ejemplo, es la formación de un criterio que permita identificar aquellas fuentes de intranquilidad y aprender a vivir sin ellas. Hay que anticiparse a los escenarios y prevenirlos a partir de la toma activa de decisiones según estos criterios.

Era Fernando, quien quería hablar conmigo en privado, [...]. Una vez protegidos de los ojos y oídos de los demás, me confesó que la municipalidad le había ofrecido ingresar a un programa de subsidio de arriendo (Housing First). Él no sabía qué hacer, si bien, quiere dejar la calle, no quiere hacerlo en condiciones que le generen intranquilidad. [...] El programa, según dijo, consistía en aportarle a él la mitad del canon de arriendo de un apartamento [...] En particular, a Fernando le preocupaban tres cosas, la primera ¿cómo haría él para conseguir la otra mitad del arriendo? La segunda ¿qué haría cuando el programa acabara? ¿Acaso volvería a la calle? Y tercero, le preocupaba tener conflictos con la persona con la cual lo “emparejaran”, ya que, en este, como en otros programas de Housing First, la unidad de vivienda la dan para dos personas, incluso si son dos desconocidos. (Santiago. Cuaderno de campo 1. Bitácora 7 [Observación participante], 3 de julio de 2022, p.46)

En este caso, Fernando logra anticiparse a un escenario difícil, el cual, más allá de comprender una oportunidad para salir de la calle, también implica una serie de exigencias en cuanto a convivir con un desconocido, el acatamiento de normas y la consecución de

recursos económicos para sustentar su estancia en el nuevo apartamento. Todo esto se relaciona, justamente con la aparición de más y más exigencias que limitan su tranquilidad.

Por parte de Danilo, es posible evidenciar una capacidad similar de previsión a partir de su relato sobre su preferencia acerca de actividades laborales. En su caso, él reconoce una sensación de cansancio o fatiga con respecto a recibir órdenes, la cual está relacionada con la ocurrencia de problemas ligados a la prepotencia del otro, del jefe, y a la posible respuesta de parte de sí mismo. Es por ello por lo que, para Danilo, es preferible evitar ser parte de estas relaciones y optar por el trabajo independiente, como una forma de evitar inconvenientes: “Yo me cansé de, de la prepotencia. [...] por eso trabajar de forma independiente. Y en el entorno de la calle, eh, pucha, intentar evitar, hasta que se rompe el cántaro” (Santiago. Entrevista a Danilo, 17 de junio de 2022, pp. 11-12).

En este caso, Danilo, se aleja de aquellas relaciones laborales que lo hagan dependiente de las órdenes de otro, lo cual implica una restricción con respecto a un amplio grupo de dinámicas laborales. Así mismo, Fernando asume una postura crítica con respecto a otra dinámica propia de la vida económica contemporánea, en este caso, el endeudamiento.

Si te dai cuenta, están todos tratando de comprar la mejor moda, las mejores zapatillas y yo también andaba así, poh, obsesionado, por eso yo creo que me pasó todo esto, como una escuela. Yo prefiero no tener nada compadre y tener mi corazón tranquilo, cuánta gente no está endeudada, con problemas [...] ¡son problemas! a futuro teni que estar todos los meses, va, va, va pensando cómo le vai a hacer. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, p.10)

Junto con la renuencia a endeudarse, también se marca el rechazo a la posesión: “yo prefiero no tener nada [...] y tener mi corazón tranquilo” es quizá una de las frases más dicientes de este fragmento de entrevista, en el que, similar a la restricción de Danilo a participar de lo que podría entenderse como vida laboral asalariada, Fernando se restringe a la lógica misma de la propiedad, a través del endeudamiento, y así evitar tener que preocuparse por “pensar cómo le vai a hacer”.

Llegado a este punto, quisiera resaltar la relación que estas formas de evitación de problemas parecen tener con la percepción y caracterización de sí mismo, esto es, la aplicación de calificativos cuya expresión se sostiene, al menos parcialmente, sobre la base de esta capacidad para evitar el desborde (de recursos o emociones). Para Fernando, se trata de no andar ‘obsesionado’ con las pertenencias materiales, mientras que, para Danilo, esto toma forma cuando se le pregunta por el orgullo y la tozudez con las que él mismo se define:

¿Qué valor tiene para mí [el orgullo y la tozudez]?... Me mantiene, me mantiene, en calle se llama el término “guata limpia” [...] Puedo caminar por cualquier parte sin tener problemas,

bueno, excepto uno que otro ahora ¿cachai? Pero es netamente porque me atrasé en el pago de algunos, de algunos préstamos. Pero, puedo caminar por cualquier lado, puedo compartir con cualquier persona, puedo meterme en cualquier ruco, llego a las casas de las personas, no sé si te hai fijado, ¿cachai? No tengo malos hábitos de tomar cosas que no me corresponden [...]. Y nah poh, eso, estar tranquilo con mi conciencia y conmigo mismo poh, porque es lo que, lo que más importa. (Santiago. Entrevista a Danilo, 22 de junio de 2022, p.16)

La relación se hace evidente, la tranquilidad interna se logra reduciendo las fuentes externas de problemas, como las deudas y los malos hábitos, que, aunque es posible atribuir como propios, son problemáticos en tanto implican una dependencia con respecto a otro, al que se le debe. Esto opera como un calificativo sobre sí, que permite a Danilo entenderse como 'orgullosos' y 'tozudos'.

Hasta aquí, el trabajo de campo me ha permitido dar cuenta de la identificación de algunas de las fuentes de intranquilidad, como las relaciones familiares y de pareja. Ante las cuales, aparece una lógica de evitación, que comprende el alejamiento de las fuentes y la capacidad para anticiparse a la aparición de situaciones problemáticas que, incluso, tiene efectos en la autorelación consigo mismo (sobre esto se volverá luego). Esta evitación, puede acarrear la incidencia de restricciones en la participación en ámbitos que pueden ser considerados relevantes, similar a la noción de exclusión que planteaba Germani (1973), y dificultades en términos de obtener recursos con los que responder a las vicisitudes de la vida diaria, (i.e. familia, trabajo), algo que se asemeja a la perspectiva de 'activos' que mencionaba Kaztman (1999). En otras palabras, hay una limitación en participación social en términos de integrarse y funcionar de manera "adecuada" según un marco moral establecido, en este caso, tener trabajo y vinculación familiar con las cuales poder responder a las dificultades y aprovechar a las oportunidades que se presentan.

El contrapunto que veo es que, justamente en la búsqueda de reducir las fuentes de intranquilidad se da un alejamiento de la familia y la pareja, así como se valora a bien la habilidad para prever y evitar problemas al asumir compromisos que puedan implicar desbordes materiales o emocionales. Esto, opera a manera de (auto)exclusión de dinámicas laborales, familiares, habitacionales, entre otras, encontrando en la calle otras condiciones que no operan de esta forma. Otra forma de vida que quizá permita acercarse más a la tranquilidad buscada en medio de una sociedad que abunda en fuentes de intranquilidad.

La producción de tranquilidad

Anteriormente, ya había mostrado que, para Fernando, "en la calle no se puede estar tranquilo", así que le cuestioné al respecto y me respondió con un cortante "¡no! la calle es

una fuente constante de inseguridades, pero al menos, él no le causa problemas a nadie más que a él” (Santiago. Cuaderno de campo 1. Bitácora 3 [Observación participante], 12 de junio de 2022, p.17). Esto es relevante, si vivir en la calle puede ser el resultado de las formas de evitación antes descritas, eso no implica que la calle no tenga sus propias exigencias e intranquilidades. Habría pues, que identificar estas demandas propias de la vida en calle y evidenciar las prácticas de los actores con tal de reducir esta intranquilidad y producir la tranquilidad. Sin embargo, en lo que sigue, trataré de dar cuenta, a manera de ejemplo, de una de ellas, la práctica de limpieza y orden que opera en la relación entre el espacio público (la calle) y el espacio íntimo o privado (el ruco).

Así que, retornaré al ruco de Fernando. Se trata de un habitáculo rudimentario armado con palos y telas de diferente material. Estas suelen entenderse como capas que se superponen y se refuerzan con cartones para aislar del frío, creando un ambiente cerrado y protegido del viento frío y de las miradas de vecinos y transeúntes. Si bien, vivir en la calle implica el ubicarse en el espacio público, lo cual, sin duda, genera una exposición de las actividades diarias ante la vista de los demás. El ruco, de alguna forma, tiene la función de generar intimidad, la cual se ve apoyada por la rutinización de la vida, que le permite ordenar sus conductas con respecto a los transeúntes, y buscar así cierta sensación de privacidad. Así, cuando hablamos acerca del aseo del ruco y personal, Fernando apunta que lo hace en un horario prudente. Esta prudencia se da por un menor flujo de personas por la calle:

Y en un horario prudente porque a esta hora pasan menos gente, de dos pa’ delante, entonces yo sé la hora en que puedo hacer el aseo, puedo ducharme, porque en mañana pasa gente y en la tarde igual viene devuelta. [...] Claro, pero antes yo prefiero hacer eso, antes que me vean cochino, igual me costó aprender, pero ya me acostumbré y lo hago atrás porque es donde menos se ve y lo más rápido posible, lo más rápido que no se muestre tanto. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, p.6)

La rutinización de la limpieza no es algo único de Fernando, también es algo compartido con Danilo, aunque éste recurre a otras formas para lograrlo:

... yo, eh, tenía la posibilidad de ir a un, a un, a más de uno de los centros, centros de día que se llaman, que, donde podía bañarme, lavar la ropa. Y lo hacía todos los días poh, era mi rutina en ese tiempo. Para mantenerme limpio. (Santiago. Entrevista a Danilo, 17 de junio de 2022, p.11)

Es claro para mí que a Fernando le gusta ver, más no ser visto. Prefiere no ser objeto de la mirada de los demás, esto le incomoda, principalmente porque lo expone desde su condición de precariedad.

No, yo soy muy higiénico en esa parte, a veces me vei destruido, a veces me vei cochino, pero no me gusta, no me gusta porque estoy en una esquina y vivo en un centro de cuatro esquinas donde me separan cuatro partes de semáforos y siempre te van a enfocarte la gente en la calle ¿o no? al pararse cuantos, en el semáforo, te miran todos y yo me doy cuenta, todos miran este lugar, entonces, puta ver a un..., mira que es cochino. Por último, no importa que me miren como de la calle, pero un weon cochino de la calle, ya me suena como muy bajo. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, p.5)

En ese sentido y en una lógica bien interaccionista, la mirada de los otros elicitaba la categorización y ubicación del sí mismo en el entramado social. Esto, para Fernando, opera a partir de una distinción entre los que miran (transeúntes) y los que son mirados (los de la calle), y esta última, a su vez, se divide entre los cochinos y los que no lo son. Por eso, él busca asearse y ordenar su ruco, pero lo hace “en un horario prudente”, todo con tal de no ser un “weon cochino de la calle”.

Ahora bien, si retomo la discusión anterior, la intranquilidad viene de fuentes que podrían entenderse relacionales (familia, pareja, los chiquillos, el jefe y al que se le debe). En este caso, la intranquilidad proviene de la mirada de otro generalizado, los transeúntes, desconocidos que te miran y te ubican. Ante esto, si bien podría buscarse algún lugar alejado en el que casi no pasen personas, Fernando opta por ejecutar una serie de prácticas de limpieza y ordenamiento del ruco y de sí, que le permiten, de alguna manera, afrontar esta complejidad relacional y acercarse a la tranquilidad.

...yo por eso soy ordenado y por eso me da rabia cuando no lo veo así mismo. A cada rato, estoy ordenando, barriendo, cachai. Y eso, aparte que soy hiperactivo, impertinente, no sé cómo lo puedan llamar, yo no puedo estar tranquilo, si me ves tranquilo es un milagro, un ratito, cuando estoy tranquilo es cuando tengo limpio y cuando ya terminé todas mis cosas, ahí puedo estirarme un rato, no sé weon. (Santiago. Entrevista a Fernando, 14 de junio de 2022, p.6)

Otra forma en la que Fernando busca reducir la intranquilidad que le traen estos otros es a través del direccionamiento del tránsito y de la mirada de quienes pasan por la vereda en frente de su ruco. A propósito, usualmente lo visito con la intención de poder acompañarle en sus actividades de venta de cachureo que Fernando suele ubicar en las afueras de su ruco.

Para esto, extienden una tela en la vereda, sobre la cual posiciona los artículos por toda la superficie, de manera tal que la tela se vea llena siempre, incluso con pocas cosas. Hay algunas prendas que pueden exponerse de diferentes maneras, colgándolas, recogiendo o extendiéndolas según sean las características de la prenda; en eso Fernando muestra un gran ingenio, pues usa como ‘vitriñas’ tanto el árbol que tiene cerca y las barandas y bolardos que

sirven de indumentaria urbana para la vereda (ver figura 1). El puesto de venta queda justo en frente del ruco, así, pueden vender, descansar y cuidar de sus cosas al mismo tiempo. La idea, según entiendo, es ser muy visible, atraer la atención de las personas. Para ello, ubica su comercio en el extremo de la vereda, generando un pasillo entre su comercio y su ruco. Así, él puede ver a los transeúntes y a su mercancía desde la comodidad de su asiento contra la pared, entre tanto, los potenciales compradores están obligados a pasar por sus dominios, casi como pidiendo permiso. Suelen girar la cabeza al lado contrario de donde está Fernando, así, ven hacia la mercancía para no verlo a él. Todos ganan. (Santiago. Cuaderno de campo 1. Bitácora 1. [Observación participante], 31 de mayo de 2022, p.5)

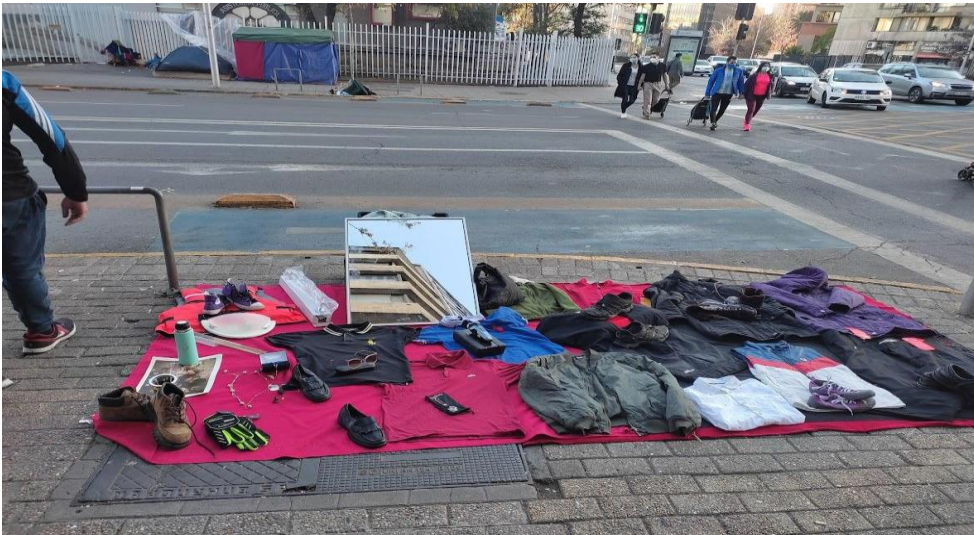


Figura 1. Negocio de cachureo de Fernando (2022). Al fondo se ven los rucos de otras personas. Fuente: Elaboración Propia.

CONCLUSIONES

Sin duda, este manejo del espacio público es en suma interesante desde esta perspectiva relacional. Al decir de Simmel (2014), en este se entretajan las relaciones sociales, las que a su vez le dan forma (adentro/afuera, privado/público). Fernando con su ruco y su rutina produce la sensación de privacidad, que le permite escapar a la mirada de los transeúntes de afuera, a la par que, con la ocupación de la vereda a través de la venta de cachureo, produce un pasillo que se ajusta a sus intenciones: dirige el tránsito de las personas justo por donde él quiere y facilita la orientación de la mirada de los otros sobre su mercadería, para que él y su ruco sean 'menos visibles', reforzando la sensación de 'privacidad'. Toda una estrategia para producir condiciones de tranquilidad a través de sus prácticas de limpieza y orden.

Así que, pese a una aparente (auto)exclusión de dinámicas familiares, de pareja, laborales, institucionales, etc. Que podría implicar la limitación de recursos y seguridades, quienes viven en la calle desarrollan una confianza en sus propias habilidades, en su astucia y en sus esfuerzos, creando un “sistema funcional alternativo” (Robles, 2000), un estilo de vida-otro que les permita lidiar con la complejidad del mundo contemporáneo a partir de sistemas de prácticas y soportes producidos y sostenidos por ellos mismos, al sentido de un híper actor (Martuccelli, 2019). Sería necesario, entonces continuar con mi pregunta por la individuación de habitantes de calle en Santiago.

BIBLIOGRAFÍA

Araujo, K. y Martuccelli, D. (2013). Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society. *Current Sociology*, 62(1), 24–40. <https://doi.org/10.1177/0011392113512496>

Cunda, M. y Silva, R. (2020). Me chamam rua, população, uma situação: os nomes da rua e as políticas da cidade. *Psicologia & sociedade*, 32, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1590/1807-0310/2020v32223876>

Germani, G. (1973). El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Ediciones Nueva Visión.

Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de Oportunidades. En *Activos y estructuras de oportunidades estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, (pp. 7-36). CEPAL.

Martuccelli, D. (2019). Variantes del individualismo. *Estudios sociológicos*, XXXVII: 109, 7-37. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732>

Ministerio de Desarrollo Social [MIDESOC]. (2012). En Chile Todos Contamos. Segundo catastro nacional de personas en situación de calle. Chile. [http://www.nochedigna.cl/wp-content/uploads/2017/03/En Chile Todos Contamos baja.pdf](http://www.nochedigna.cl/wp-content/uploads/2017/03/En-Chile-Todos-Contamos-baja.pdf)

Piña, L. E. (2019). ‘Así ocupo un lugar’. Situación de calle y las otras formas de habitar la ciudad en Chile y Uruguay. *Estudios Atacameños*, 63, 105-130. DOI: [10.22199/issn.0718-1043-2019-0027](https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0027)

Política Nacional de Calle. (2011). Una estrategia para la inclusión de las personas en situación de calle. Ministerio de Desarrollo Social. <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjx-zNris->

[f6AhVSHrkGHW0nC6sQFnoECA0QAQ&url=http%3A%2F%2Fwww.desarrollosocialyfamilia.gob.cl%2Fbtca%2Ftxtcompleto%2Fmidesocial%2Fpolitnac_calle.pdf&usg=AOvVaw0m1cm9MaKcdDDph5_d0I5e](http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/fbtca/fxtcompleto/midesocial/politnac_calle.pdf&usg=AOvVaw0m1cm9MaKcdDDph5_d0I5e)

Robles, F. (2000). El desaliento inesperado de la modernidad. Ril Editores.

Simmel, G. (2014). Sociología: estudios sobre las formas de socialización. J. Pérez Bances (trad.). Fondo de Cultura Económica.

Snow, D. y Anderson, L. (1993). Down on their luck. A study of homeless street people. University of California Press.

Zabala-Sandoval, J. D. y López-Parra, M. P. (2021). Factores de vulnerabilidad cognitiva de la permanencia en calle: Desesperanza y derelicción. Límite Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología. 16(2).
<https://www.revistalimite.cl/index.php/limite/article/view/206/216>

DESPOJO Y APROPIACIÓN DEL CUERPO-CASA Y DEL CUERPO- TERRITORIO EN LLAY LLAY

DISPOSSESSION AND APPROPRIATION OF THE BODY-HOUSE AND THE BODY-TERRITORY IN LLAY LLAY

Paulina Pavez Verdugo

RESUMEN

Este relato etnográfico recoge la experiencia de un día en Llay Llay, una comuna agrícola del Valle del Aconcagua, Chile, donde el avance del monocultivo de la palta y la agroindustria ha transformado profundamente la vida cotidiana. A partir del recorrido junto a Carlos y Marisol, habitantes del lugar, se observa cómo estos cambios han afectado no solo el acceso al territorio, sino también las dinámicas de cuidado en el hogar y la comunidad. El despojo no solo se manifiesta en la privatización de la tierra y los recursos, sino también en la precarización de los espacios domésticos y laborales, donde las mujeres enfrentan condiciones que limitan su capacidad de cuidar de sí mismas y de sus hijxs. A través de sus voces y experiencias, el relato muestra cómo la agroindustria ha reconfigurado las relaciones de cuidado, marcando nuevas formas de explotación y dependencia.

Palabras Claves: Género, Mujeres, cuidado, sostenibilidad de la vida, producción agrícola

RELATO ETNOGRÁFICO

Llegué a la comuna de Llay Llay el sábado 3 de septiembre de 2022 a las 11:30. Tomé el bus con dirección a La Calera, en la Estación Central de Santiago y pedí bajarme en la “Shell” (bomba de bencina) de Llay Llay. Buses directos a la localidad escasean, así es que preferí seguir las indicaciones que me diera Carlos -compañero de la universidad y oriundo de Llay Llay). Cerca de las 12:45, Carlos llegó a buscarme. Se demoró porque había pinchado una rueda y tuvo que parar a cambiarla, me detalló que íbamos a visitar diversas localidades afectadas por el cultivo de la palta y “las flores”, que hablaríamos con mujeres y que almorzaríamos con su familia. Me dijo que en la tarde iríamos a ver los cerros donde solía jugar cuando niño, donde se realizaban celebraciones locales y donde se pasaba los fines de semana en familia. Me dijo que todo eso se ha perdido por “las paltas”, que el negocio ha traído sequía y que veríamos un antiguo humedal que ahora está seco.

La comuna de Llay Llay está ubicada en el Valle del Aconcagua y pertenece a la región de Valparaíso, encuentra a 87 km al norte de la ciudad de Santiago de Chile. El área de esta comuna está delimitada mayoritariamente por cadenas de cerros (de 100 a 1600 msnm). Cuenta con 349 km², siendo su área urbana de 2,88 Km² y su área rural de 346,12 Km². Es un centro productivo agroindustrial donde se cultivan desde fines de 1980 extensivamente vides y paltas.

Este trabajo, cuenta la experiencia de mi viaje a Llay Llay un día de primavera. Es un intento por retratar las condiciones de vida de Carlos y Marisol en el territorio donde habitan, trabajan y pasan la mayor parte de sus vidas. Esta es una pequeña historia sobre los impactos del modelo agroindustrial en una localidad de Chile. Es también el retrato de los mecanismos violentos con los que opera el modelo capitalista neoliberal y las formas de despojo contemporáneo que rompe la dimensión relacional y simétrica que existe entre seres humanos y no humanos y obliga a la expulsión del propio cuerpo-casa y la expropiación del cuerpo territorio.

Primera parte

Nos dirigimos en el auto de Carlos -que tenía la rueda recién cambiada- a una Población “brígida”. Un sector “complejo” porque está ubicado en la actual periferia de Llay Llay, a metros de la carretera y junto a la línea del tren que va hacia Los Andes y que suele transportar residuos de la minería del cobre.

Carlos me cuenta que hace 20 años esa población no existía, que el centro se fue expandiendo hacia la periferia y que antes esa zona era “puro potrero” y campo. Me cuenta también, que hace sólo unos 5 años pavimentaron algunas calles, y que hace unos 10 años tuvieron recién alcantarillado y alumbrado público. Noto que en la orilla de una acequia que rodea una casa esquina, crecen acelgas espontáneamente (...) me impresiona la fertilidad de la tierra [Llay-Llay. Cuaderno de campo 01. Notas descriptivas (observación) septiembre 2022].

Esta población no es distinta a la que recuerdo de la época cuando hacía educación popular en la Villa Nueva Primavera, en La Pintana: casas de ladrillo y techos de zinc, rejas de madera rústicas, calles a medio hacer. Un rostro común de zonas de pobreza urbana o semi rural. Carlos me cuenta que en su infancia iba a andar en bicicleta por ahí. Sin embargo, que ahora este lugar se ha “puesto malo (...) mucho microtráfico y angustiados”. También me dice que esa zona ya no es segura, y que él no me habría dejado pasearme sola por ahí. Este comentario me causa extrañeza, ante mis ojos hay pleno sol, se ve todo en tranquilidad. Son las 12:30 del día. Sin embargo, es el paisaje de urbanización precaria en medio de un

territorio semi rural lo que parece generar en Carlos esta sensación de miedo ¿por qué el barrio de la infancia puede ahora, generar miedo?

El despojo del casa- territorio y la pérdida de la intimidad.

Jesús Ibáñez (1994) en su reflexión sobre la vida cotidiana dice de la casa:

La casa es el lugar privilegiado de enraizamiento del cuerpo en el mundo (...) metáfora a la vez del cuerpo (con su pie o podio, con su faz o fachada...) y del mundo (con sus bóvedas (...) y sus cielos rasos" (p.21). En la casa se localiza aquí el punto-aquí, que centra, para cada uno el mundo: el fuego que la convierte en hogar. (p.21)

La casa estabiliza el cuerpo, dota de morada a quien vaga dándole permanencia y remanso: "esto se produce porque topológicamente la casa está rodeada de paredes (...) las paredes son discontinuidades (...) La pared como cualquier membrana, frontera o límite divide el espacio-tiempo en dos zonas: un interior/pasado y un exterior/futuro" (p.21).

Pero, aquí Ibáñez nos está hablando de una casa particular, la casa urbana, que está cargada de la ideología burguesa de la familia nuclear y el espacio privado. La casa de Carlos, es -intuyo- de otro material, otra extensión y está rodeada de otras "paredes".

Cerca de las 14:00, nos vamos con Carlos y su hijo a comprar almuerzo. Pasamos por unos "chinos" y nos vamos a su casa. Es la nueva morada de Carlos y su familia, la que arrendó a su cuñado y que se ubica al frente de la casa de su suegra. Mientras preparamos la mesa para comer, veo que Carlos cruza al frente (donde su suegra) y regresa con una fuente llena de habas con cebolla. Aprovecho la pausa para ir a comprar un vino y le pido a Cristián su hijo mayor (10 años) que me acompañe. Cristián es un niño alegre y despierto, tiene ojos de aceituna y me parece "pequeño" con relación a su edad. Cristián se mueve con desplante por el barrio, saluda con desplante, cruza la calle casi sin mirar: conoce los negocios, ha ido a antes a comprar solo y sabe dónde es mejor y más barato, me dice: "el de allá no tiene nada y es caro, mi papá nunca va" (pero) "el de allá tienen de todo" [Llay-Llay. Cuaderno de campo 01. Notas descriptivas (observación participante) septiembre 2022]. Compró un vino y le digo que elija la bebida que le guste, elije a una Bilz.

Almorzamos en familia, junto a su esposa Angela, lxs niñxs y una pequeña invitada "de piedra", hija de la vecina del frente que llegó a instalarse a comer wantanes y a tomar Bilz.

“La Paulita entra y sale como Pedro por su casa” dice Cristián. Carlos me cuenta que esto es así, que desde que se cambió frente a su suegra, ganó en espacio y perdió en intimidad”.

Podríamos decir que Carlos ha experimentado la hibridez: nació y creció en Llay Llay, pero estudió en Santiago, vivió la soledad y el ruido de la urbe. Como estudiante debió alguna vez almorzar solo, y es muy poco probable que una vecina del frente entrara en su departamento sin avisar. Pero en Llay Llay, la casa -territorio opera de otra manera: los alimentos, lxs niñxs, la familia extendida y lxs vecinos circulan y se intercambian fluidamente por el espacio territorial.

La familia extendida, lxs vecinxs, lxs amigos establecen lazos comunitarios, donde la intimidad parece exceder el lugar de la casa burguesa o la casa del consumo, donde la “intimidad” como espacio interior, sólo se consigue dentro de “cuatro paredes”.



Foto nº1: Cerros de Llay Llay, cerca de 1992. Archivo personal de Carlos Fernández.



Foto nº2: “El Porvenir”. Cerca de 1992. Niños jugando en humedal La Colonia. Archivo personal de Carlos Fernández.

Después de almorzar, nos vamos con Carlos y Angela a conocer el Humedal La Colonia junto a unos cerros. Durante el almuerzo me habían mostrado fotos del Llay Llay de hace unos 20 años. Época de “oro” o antes de la intervención agroindustrial de Smith¹, que controla en la zona el monocultivo de la palta y algunos cítricos. Carlos me dice en un tono de rabia, “mira los cerros, que todos los ha comprado el Smith” y que “ahora no se puede ir a pasear en

¹ Jorge Schmidt y Compañía LTDA.

familia porque los ha cercado”, tampoco se pueden hacer asados, disfrutar de la sombra de los árboles ni bañarse en el río, porque ahora está seco.



o n° 3: Cerro de Llay Llay, cubierto de hilera de cultivo de palta.
pavez

Los cerros de Llay Llay, se han tornado de un verde oscuro, homogéneo, con plantaciones en hilera y uniformes. Como filas de militares marchando cuesta arriba. Le pregunto a Carlos ¿qué sientes con esta intervención en los cerros? Me dice: “puta me da rabia, en esos cerros yo jugaba, subíamos pal ‘18 a hacer asados” y continúa (...) “ahora cerraron todo, no podemos pasar, da pena la weá (...).

La percepción de despojo comienza a perfilarse en el relato. [Llay-Llay. Cuaderno de campo 01. Notas entrevistas (observación participante) septiembre 2022].

Los cerros no tienen nombre, “acá los cerros no tienen nombre”, me dice Carlos y continúa ... “y los desgraciados plantaron hasta el patio de las casas”, es decir que la plantación de la palta colinda directamente con la población.

Pero al menos ¿tienen acceso a palta?, respondo irónicamente... “sí las roban, pero cada vez menos, porque pusieron guardias con fusiles... los desgraciados”.

Silvia Federici, en su obra “Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria” (2012), muestra cómo el surgimiento del capitalismo se vincula a un proceso de despojo de los bienes comunales (bosques, cerros, ríos) a lxs siervxs y esclavxs que se rebelaron contra el poder feudal. A lo largo de casi tres siglos de apropiación de bienes comunales,

cercamiento de territorios, expulsión de mujeres viudas y solteras de las localidades y persecución de las brujas. El capitalismo sentó las bases de su expansión por Europa. La agroindustria, al igual que el capitalismo temprano analizado por Federici, avanza sobre los cuerpos y los espacios, convirtiéndolos en extensiones de la producción sin reconocer su valor vital para la reproducción de la vida.



stración nº1: Los cercamientos en la agricultura inglesa de los siglos XVIII y XIX.
onible en: <https://miradahistorica.net/2009/11/16/los-cercamientos-en-la-agricultura-inglesa-de-siglos-xviii-y-xix/> (Visitado el 19 de octubre de 2022)

No es de extrañar que el despojo, mediante apropiación de los bienes comunales en Llay Llay, adquiridos por Smith para el monocultivo y extracción de palta, genere transformaciones irreversibles en la vida de la comunidad, que, expresada desde la singularidad de las concepciones de Carlos, se manifiesta como una ruptura de la intimidad en el propio territorio-casa. Tal como plantea Ingold (2011), existe una relación imbricada entre los habitantes humanos y no humanos (cerros, bosques, humedales). Esta relación emerge dentro de un campo relacional donde “los paisajes se tejen dentro de la vida y las vidas se tejen dentro del paisaje, en un proceso continuo de flujo y contraflujo de materiales que nunca tiene fin” (2011: 47).

No se trata del “contexto” o el “ambiente” de las concepciones clásicas, sino de una forma de engagement (enlace comprometido²). La relación organismo-medio es una relación dinámica, productiva, cambiante y transformación mutua, simbiótica: no es ni una relación de construcción simbólica, ni de tipo representacional. (Ingold, 2011)

Esto nos permite entender que los sentimientos de pena y rabia que relata Carlos sobre los impactos que la actividad extractiva ha hecho de los cerros, humedales y bosques, obedecen a la pérdida de una parte fundamental del cuerpo-casa- territorio. Y como el dolor de un miembro fantasma que ha sido amputado del cuerpo. Un dolor que pena y acompaña el alma de muchxs quienes habitan en Llay Llay.

Segunda parte

Antes de almorzar, y después de dejar a Cristián a su clase de fútbol infantil, nos fuimos donde Marisa, conocida de Carlos y propietaria de una tienda de abarrotes. Tuvimos que esperarla, porque justo había llegado el camión de la Coca-Cola. Marisa tiene unos 40 años, viste de negro, tiene una melena crespa en la que asoman algunas pocas canas. Tiene una mirada intensa, es muy amable y me recibió con cordialidad. Conversamos una hora y media.

La casa de Marisol es a la vez habitación, negocio y bodega. En una ventana dispuso la ventanilla de venta y en el espacio central se dispuso la cocina, el lavaplatos, el refrigerador y un televisor enorme en la que suena trap. Junto al mueble de la TV se ven apiladas unas 7 cajas de plástico rojo para el transporte de botellas de bebidas. En los muros, llama la atención un calendario con la foto de Felipe Camiroaga y fotos familiares. Me cuenta que esa, era la casa de sus abuelos donde ella creció. Ellos fallecieron hace unos 5 años, motivo por el cual tuvo que dejar el trabajo de “las flores y de las uvas”, abrir el negocio para poder sostener a sus dos hijas. Por Carlos supe que Marisol tiene cáncer. Pero no hablamos de ello, me dediqué a indagar en su experiencia en las “flores y las uvas”.

Marisol: el despojo del cuerpo y la expropiación de los cuidados

Marisol nació en Llay Llay en el seno de una familia de campesinos, igual que ella, su madre trabajó en el proceso agrícola de la uva y cítricos. Muy joven comenzó a trabajar en “las flores”, es decir en el proceso de siembra, cultivo, polinización y cosecha de semillas de “pensamientos” o mini pansy. Un rubro al cual se dedican principalmente las mujeres de la comuna y que permite emplear estacionalmente a mujeres jóvenes, adultas y mayores.

² Traducción propia

La empresa de semillas de mini pansy, se origen chino. Emplazó sus viveros dispuestos en “naves” a orillas de la carretera que rodea Llay Llay, en cerca de 7 u 8 naves (que hoy están abandonadas y en estado de ruinas). Marisa y cerca de 180 mujeres viajaban cada día, en la madrugada y en bicicleta desde Llay Llay, hasta las naves.

Cumplían turnos de más 12 horas, horas extras y trabajo los fines de semana. En las naves la temperatura superaba los 40º de temperatura, sin espacio para descanso, acceso al agua para beber dentro de los viveros ni lugar para sentarse a comer (almorzaban sentadas en las calles que separan los viveros), Marisa define ese trabajo como esclavizante. Además, las mujeres estaban expuestas a fertilizantes hoy prohibidos en la industria nacional.

Las mujeres de las flores debían cultivar delicadamente cada flor para que al final del ciclo, se produjera la semilla, el producto que los empresarios comercializaban. En la nave el trabajo se distribuía según edad y labor. Las mujeres mayores se encargaban de regar y extraer el polen de las flores depositarlo en una cajita, para que luego, las más jóvenes quienes debían mantener sus uñas largas procedieran a polinizar las flores. Esto debía hacerse con extremo cuidado, procurando realizar la polinización “antes que la flor abriera”

(...) entrábamos a las 08:00 llegábamos diez para la ocho, llegaba a la ocho, pero aquí te retaban porque no podía llegar tarde, era esclavizado (...) porque era el único trabajo que había para las mujeres. Tenía que, obligada a tener las uñas largas, una o dos uñas para polinizar, porque era más como el trabajo de una abeja polinizar flor por flor. Podía haber 100 flores en una planta y tú tenías que polinizar en el hoyito de la flor. y sacar en una una cajita así, el polen, que el polen lo sacaban otras señoras en “los machos” le llamábamos entonces eso. Estaban en el suelo, pero en cada bolsita de tierra con su planta. Ahí la había una señora, ahí cortaban la flor y la sacudían para que cayera el polen. Se llamaban "sacadoras de polen", claro. Y lo van juntando y van juntando. Eso de todas las flores las sacaban porque florecían a cada instante... [Marisol. Cuaderno de Campo 02. Entrevista etnográfica. 3 de septiembre de 2022]

“Era más como el trabajo de una abeja polinizar flor por flor”

El cuidado con el que las mujeres deben tratar a la flor es similar al relato de Marisol, en su experiencia en el empaque de la uva. La uva, otro producto agrícola de la zona, que se produce en una temporada consecutiva a la de las flores, es otra fuente de trabajo para las mujeres, junto al monocultivo de la palta, el monocultivo de la vida es la principal fuente productivo y por ende de trabajo de la comuna. En especial para las mujeres y lxs migrantes.

El proceso del cultivo, cuidado y empaquetamiento de la uva es largo y requiere bastante detalle. Me quiero detener en una parte de este proceso, que condensa de manera muy clara la noción de y experiencias de los cuerpos femeninos en los trabajos de la agricultura.

Esta parte del proceso es la preparación y empaquetamiento de la uva de exportación, que debe ser manipulada con suma delicadeza para no dañar los racimos. Estos son cuidadosamente seleccionados y dispuestos en un papel ligero semi transparente de color blanco que Marisa llama “pañal”.

(...) Pues tú no lo tenías, que a veces doblar cuando quedaba en triángulo, porque al ser cuadrado no tenía que doblar y de ahí poner la uva. Entonces igual con pañal en la manera que tenía que envolver la uva y ponerla de una manera también en la caja que no se te viera nada, que quedara todo tapadito, el palito, la uva que no se debiera nada, entonces tú abrirla y ver un paquetito así, ahí sí. [Marisol. Cuaderno de Campo 02. Entrevista etnográfica. 3 de septiembre de 2022]

La figura del cuidado que se entrega a la uva contrasta de manera brutal con el siguiente relato de Marisol. Quien me cuenta que durante la época que trabajó en las flores y en la uva. No tuvo posibilidades de ir a las reuniones de apoderados de sus hijas, o de ir a control médico. Cuenta que cuando se pedía permiso para estos asuntos, las jefaturas respondían mal o bien se les castigaba el uso del mañana no trabajado con el día entero. En una economía familiar monoparental, perder un día entero de trabajo no es cuestión fácil. ¿De qué manera la empresa agrícola hace uso del cuerpo de la mujer y la despoja de la labor de cuidado de sí y de sus hijxs?

En este sentido, la figura del pañal es fundamental. La uva es el hijx predilecto de la empresa agrícola que debe ser atendido como una guagua. El mismo cuerpo del hijx que han debido despojar de algunos de los cuidados maternos cruciales para el desarrollo de un ser humano, o lo que puede sonar peor. El despojo del cuidado de sí y del propio cuerpo.

Desde la perspectiva de Rita Segato (2011), esta forma de despojo también puede entenderse como una manifestación de la violencia estructural patriarcal que convierte los cuerpos de las mujeres en territorios de apropiación y control. La relación entre el cuerpo y el territorio no es solo metafórica, sino material y simbólica: así como el agronegocio cerca y privatiza los cerros, el capital también establece mecanismos de dominio sobre el cuerpo femenino, intensificando su explotación en función de la productividad. Segato plantea que la violencia sobre los cuerpos de las mujeres es constitutiva del orden económico-político que sustenta

el capitalismo colonial-moderno, y en Llay Llay, esta violencia se expresaría en la sobreexplotación de las trabajadoras agrícolas, la desposesión de su capacidad de cuidado y la precarización de sus vidas (Valdés, Mendoza, y Mack 2009; Valdés y Araujo 1997)

CONCLUSIONES

El relato etnográfico permite evidenciar cómo el avance del monocultivo de la palta y la agroindustria en Llay Llay no sólo ha generado transformaciones territoriales, sino que ha afectado las dinámicas de vida cotidiana y de cuidado en la comunidad. El despojo no se reduce a la privatización de la tierra o la limitación del acceso a los recursos naturales; también impacta en la organización de la vida doméstica y comunitaria, reconfigurando las formas en que las personas habitan y cuidan sus cuerpos y entornos.

Las experiencias de Carlos y Marisol ilustran cómo este proceso de despojo opera en distintos niveles. Por un lado, la apropiación de los cerros y humedales por parte de las empresas agrícolas ha significado la pérdida de espacios de recreación, encuentro y reproducción de la vida comunitaria, afectando la relación entre los habitantes y su territorio. Por otro, la precarización del trabajo agrícola femenino ha intensificado la explotación del tiempo y del cuerpo de las mujeres, reduciendo sus posibilidades de ejercer el cuidado sobre sí mismas y sus hijxs. Mientras el monocultivo demanda un trato meticuloso hacia la producción agrícola —como en el caso de la uva, envuelta en un “pañal” para preservar su calidad—, las trabajadoras se ven despojadas de la posibilidad de atender su propia salud, descansar o acompañar a sus hijxs en actividades fundamentales.

Así, más que un simple cambio territorial, lo que se observa en el relato de Marisol, es un despojo integral de los cuidados, que precariza la reproducción de la vida y sugiere una reconfiguración de las relaciones entre los cuerpos, los habitantes y el espacio natural. Este relato etnográfico permite mostrar algunas aristas de la expansión agroindustrial no solo transforma paisajes, sino que también redefine la intimidad, la seguridad y las formas de sostener la vida cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

Federici, S. (2012). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.

Ibáñez, J. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, España: Siglo XXI editores.

Ingold, T. (2011). *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill* ([Nueva ed.]). London; Routledge.

Ortner, S. B. (1972). Is Female to Male as Nature Is to Culture? *Feminist Studies*, 1(2), 5.
<https://doi.org/10.2307/3177638>

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, III (30), 95–145. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>

Segato, R. L. (2011). Género y Colonialidad: En busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En *Feminismos y Poscolonialidad—Descolonizando El Feminismo Desde y en América Latina* (2da ed., pp. 17–48). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot.

Valdés, X., Mendoza A., y Mack M. 2009. *Violencias de género: cuerpos, espacios y territorios*. Santiago: UNIFEM.

Valdés, X., y Kathya A. 1997. “Modernización Agraria, Modernidad y Vida Privada: Las Relaciones Sociales de Género en los Temporeros de la Fruta”. *Psykhé* 6 (2).
<http://publicaciones.horizonteenfermeria.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/20687>.

Recursos web

Mirada Histórica (2009) “Los cercamientos en la agricultura inglesa de los siglos XVII y XIX. Disponible en <https://miradahistorica.net/2009/11/16/los-cercamientos-en-la-agricultura-inglesa-de-los-siglos-xviii-y-xix/> (Visitado el 19 de octubre de 2022)

EL REFUGIO DE PITU Y THEO

PITU AND THEO'S REFUGE

Javiera Miton Arévalo

RESUMEN

El Refugio de Pitu y Theo del Flow es un espacio transformador donde se cruzan diversas etapas de vida, generando un impacto significativo en quienes lo habitan. A pesar de mantenerse en relativo anonimato ante sus vecinos, el refugio crece mediante redes sociales y busca constantemente apoyo para cubrir las necesidades básicas de los gatos y perros que acoge. Este compromiso también implica un esfuerzo personal y vital por parte de las mujeres que lideran esta iniciativa.

Palabras Claves: Refugio de perros y gatos, mujeres, otorgar cuidados, urgencia

RELATO ETNOGRAFICO

El calor de la mañana no termina de permear dentro de la habitación compartida por Pitu, Theo, Ceniza, Pepa, Gael, Joe y Venus, quienes están envueltos en sus mantas recostados en sus camitas o entre las mantas de las dos camas de dos plazas que les sirve de descanso y esparcimiento. A pesar del calor que siento crecer fuera de la casa, ellos se hunden en la cama, cada uno en su espacio.



Foto N°1: Ceniza. Septiembre de 2022. Fuente: elaboración propia.

Se activan ante el estímulo de mi presencia, Ceniza se arrastra por el piso y sube a la cama gracias a sus fornidos brazos trabajados por el esfuerzo de cargar con su propio peso, para ser acariciado primero. Ser parapléjico en ningún caso implica inmovilidad, Ceniza es rápido, es fuerte, a veces logra gatear.

Gael le sigue los pasos y ha comenzado a dar pequeños pasitos desafiando su pronóstico de eutanasia.

Venus está molesta y es muy notorio por la línea recta que hacen sus ojos. Pitu está en un canil grande recuperándose de su dermatitis por pañal, molesta por no poder salir a recibir atención, comienza a esparcir la comida que tiene servida en señal de estrés, ignorando el costo de ese platillo. Joe también está en un canil, pero él demuestra su necesidad de contacto con maullidos cuando se percata de mi presencia, está aislado porque tiene diarrea y en ese caso, el pañal le provocaría una infección.

Theo está en la esquina de la cama y no se da vuelta ni a ver quién entró. Bárbara comenta que está molesto porque llegó hace poco de veterinario y él detesta el viaje en auto, así que

se quitó su pañal, él usa doble, porque realmente le disgusta y hace todo tipo de movimientos para quitárselo.

Hoy se lavará el cubrecama porque Theo está muy molesto como para aguantar el pañal y Bárbara está de acuerdo con que es un estrés innecesario. Aquí todos sufren dolor crónico en sus columnas y su disposición a los cuidados varía en función de su dolor y estrés del día.

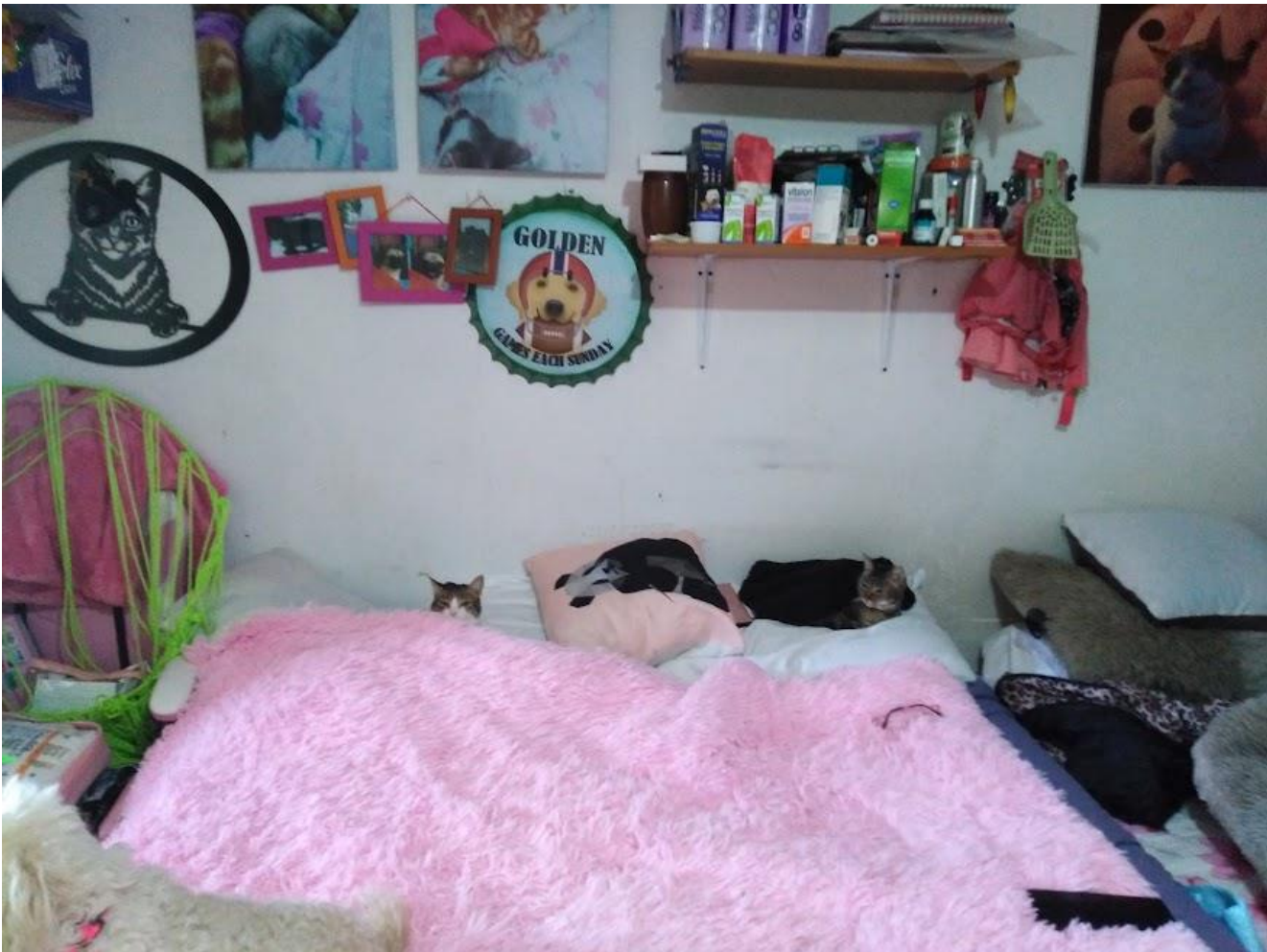


Foto N°2: Gael, Simba. Septiembre de 2022, Fuente: elaboración propia

Son las 9 y ya es tarde para el vaciado de vejiga e intestino que corresponde a las 8, el último se realizó a las 4 de la mañana. Este proceso consiste en estresar a los gatos, a ninguno le gusta ser manipulado desde las axilas, que les aprieten los vientres y que les laven el cuerpo, Ceniza es el que más araña. Son 7 gatos y esto tarda una hora aproximadamente. Bárbara no logra conciliar el sueño profundo por realizar este cuidado en los parapléjicos

duermo 4 horas, no entró en fase profunda, en teoría soy una persona que no descansa, envejezco más rápido, mi concentración es menor, yo he averiguado que pasa por no dormir y en realidad yo llevo 3 años sin dormir más de 4 horas, todos los días me levanto a las 4, interrumpo las fases del sueño. Más que nada dicen que mis neuronas están muriendo antes y estoy envejeciendo más rápido, vivo dos años en uno, tengo más predisposición al sobrepeso, depresión, diabetes, cosas así. (Bárbara, 2022)

Vivir con un gato parapléjico implica muchos cuidados y la misma Bárbara reconoce que si se recomienda primero la eutanasia es porque la convivencia con la discapacidad no termina de balancearse con el ritmo laboral que se mantiene en Chile.

Ella va a trabajar a una clínica veterinaria con los parapléjicos y renuncia tanto a su libertad, al desarrollo de su vida personal y al descanso por compartir con sus gatos. Moldeando este espacio como su hogar y refugio para aquellos que ella considera que fueron ignorados por la sociedad.

El hogar de Pitu y Theo es una casa de Puente Alto con una fachada antigua, pero al entrar por el portón se distingue claramente de la edificación interior, la cual no posee ni la altura ni los materiales de la fachada, es cemento contra madera y latas. Al interior, es una casa en zigzag, que en su tiempo fue habitada al frente por un grupo familiar femenino trigeracional, Mitzy (abuela), Ingrid (madre) y Bárbara (hija). Y por detrás era rentada. Al respecto, Bárbara recuerda:

Los patios de los perros no estaban separados, era un puro terreno bien bonito, el patio era bien bonito, lleno de rosales, frambuesas, eh, cositas como amarillas, yo no cacho de plantas, tenía bien bonito mi abuela y se ha ido poniendo bien feo con los perros, pero es como una cosa por otra, ya, las plantas son vida, pero las plantas no están sufriendo dolor de un atropello, de un maltrato afuera. (Bárbara, 2022)

Es así como el uso del espacio está dado principalmente en virtud de las necesidades de sus habitantes, quienes en su mayoría son felinos (43), luego caninos (11) y finalmente humanos (3). Quienes se distribuyen de la siguiente manera: los perros están afuera, Falkor en un patio anexo porque tiene un tumor, Vicente y Pelusa en el pasillo porque Vicente es viejo y calma los juguetes de Pelusa que es cachorra; las demás perritas están en un patio pegado a la casa hacia atrás. Los gatos que están para adopción por estar sanos tienen una casa aparte de 3 piezas de unos 2x2 mts. y una terraza de 1x2 mts. construida para ellos por voluntarios.

Los gatos que tienen condiciones de salud que aún les permiten cierta independencia (ceguera, sordera, mutilaciones o amputaciones) están en la parte de la casa que antes se arrendaba y que fue ampliada para ellos, junto con la cocina. Luego, los parapléjicos están en la entrada de esa parte, aquí duermen con Bárbara en dos camas de dos plazas donadas, pues requieren vaciados de vejiga cada 4 o 6 horas y un lugar tranquilo para reposar.



Foto N°3: Ágata, Galatea, Gala. Septiembre de 2022, Fuente: elaboración propia

Este hogar familiar con aura de refugio de gatos, dadas las necesidades ha acogido a perros como Pelusa, Vicente, Falkor, Gala, Ágata, Eva o Tamara, quienes comparten el abandono y la enfermedad como vinculantes al momento de ser acogidos dentro de esta casa. La particularidad de este espacio es el lineamiento inclusivo e interespecie, reciben animales que para los protocolos oficiales son sacrificados y la presencia de cada uno de ellos en el espacio va moldeando las relaciones espaciales, sociales e incluso la forma material de la edificación.

Para interiorizarse en el espacio, he optado por la observación participante como práctica de correspondencia e intersubjetividad desde el “vivir con otros no con atención sino intencionalmente” (Ingold, T. 152: 2017), de esta manera, he ingresado como voluntaria al espacio. Mi intención con este escrito es generar una etnografía densa (Geertz, C. 1992), porque soy consciente de que hablar por otros o cocrear una escritura etnográfica es mera ilusión, sobre todo cuando entre especies no compartimos las mismas formas verbales, sin embargo, me impresiona la manera en que todos aquí se comunican pese a la barrera idiomática, son los gestos, los movimientos, el destrozo de algún espacio, la agresividad o la pasividad las encargadas de vincular los seres de la casa.

La historia de la fundación del refugio parte con Toño, el primer perro atropellado que rescata Bárbara a sus 15 años, el enfoque del refugio son los gatos parapléjicos. Toño era un perro callejero que encontró techo y comida dentro de un colegio de Puente Alto, sufrió un accidente al salir persiguiendo a otros por la calle, se fracturó la cola y el colegio se desentendió de su condición, aullaba día y noche ante la “indolencia de la gente” (Bárbara, 2022) hasta que Bárbara, de 15 años, decide llevarlo a la municipalidad, donde es rechazado porque una fractura de coxis no es un tratamiento que la municipalidad costea.

Esterilizaciones, vacunas y chip son las opciones de atención de salud pública felina y canina que distan mucho de las necesidades más cotidianas de ellos. Bárbara comenta que la rabia no es una enfermedad presente en Chile y que apenas hubo un foco en Viña del Mar en 2006 y que a ella personalmente no le interesa como prioridad en su refugio porque no salen y no van a aeropuertos; en cambio, atropellos, parvovirus y distemper son enfermedades que todos los días matan y contagian a cientos de gatos y perros y que pasan desapercibidas para los municipios, en quienes recae la responsabilidad de la integridad de los animales según la Ley de Tenencia Responsable (2017).

Toño recibió atención médica particular y enseñó a Bárbara sobre la importancia de la castración, de la calidad de los alimentos que se ingieren y también acerca de qué es ser perro o gato callejero, ser un gato de una colonia de gatos en un recinto demolido como el Tottus de Puente Alto, ser un perro persiguiendo llantas, vagar con frío y hambre por la plaza.

Pitu y Theo son quienes acabaron por dar forma a las intenciones que Bárbara e Ingrid tuvieron con los otros animales no humanos que fueron conociendo a lo largo de sus vidas, Pitu fue la primera parapléjica en llegar, fue atropellada tras sufrir abandono, casi la misma historia de Theo y llegaron con pocos meses de diferencia. Pitu fue quien llevó a Bárbara más allá del aprendizaje con Toño, a especializarse como profesional y a caracterizar su casa

como un refugio de parapléjicos, generando una nueva dinámica de vida dentro del hogar, tanto en sus tiempos y espacios, como en sus vidas íntimas.

La familia compró el terreno que antes arrendaba a otras familias para ir separando los espacios, “compramos las piezas de atrás y ahí empezamos a tenerlos, a criar sus camadas, gato que yo veía le decía “Vamos Bárbara, lo podemos sacar adelante”. Y luego ella tomó el bando” (Ingrid, 2022). Al sufrir dolor crónico, son gatos más propensos al estrés. Theo, por su parte, iba a ser sacrificado, pero su rescatista se negó y al contactar a Bárbara fueron descubriendo el “mundo de la discapacidad” (Bárbara, 2022) al que le extendían invitación Pitu y Theo. Theo, a diferencia de Pitu, no podía orinar ni defecar por su cuenta debido al daño neurológico que le generó su atropello, los neurólogos de la clínica veterinaria Dr. Yuri capacitaron a Bárbara para que pudiera hacerlo ella, y ella enseñó a su mamá. Es difícil con Theo, que acabó con todo su estómago endurecido y se le tiene que palpar cada órgano con fuerza.

Las paredes, cubiertas de cuadros de los gatos, recuerdan a Teddy. Tras su paso por el refugio, un amigo de Bárbara comenzó a hacerle cuadros de él y luego de los otros gatos. Lo primero que supe es que Teddy al principio comía solo manjar, no quería nada y en un momento robó manjar, para que no muriera de hambre siguieron dándole hasta que aceptó el pellet. Más adelante, Bárbara me cuenta que Teddy fue el primer gato víctima de abuso sexual que recibió:

Estaba tirado en calera de tango, nadie cachaba, lo habían dejado en una cajita arriba de un basurero. Teddy viajó a Puente Alto porque yo dije “¿cómo nadie se hace cargo?” Eran las 10 de la noche. Me conseguí transporte. No me pegué el pique. Pasó toda la noche conmigo porque yo no me percaté, era mi primer caso de abuso sexual. Pensé que venía con diarrea, y cuando quiero vaciarle la vejiga, era como que no salía el pipí así en fila, sino que, para todos lados, y esa parte del prepucio la tenía rota y pensé que qué raro el atropello. Eso imaginé yo. Le toman las radiografías y ninguna fractura. Lo empiezan a revisar y me dicen “Bárbara, sabís que este gatito tiene el ano demasiado abierto”, le digo que cómo, me dicen que lo miré, “no”, me dije de pava. Teddy fue mi tercer paraplejico. Simba no llegaba aún. Tenía a Pitu y Theo, pensé que era como ellos, no entendía que abusaban de los gatos. Y cuando lo sedan y el doctor me levanta el ano, me hace esto en el ano *se levanta el labio superior con las dos manos* “a reconchadelalora” y lo meten a aseo quirúrgico, “tiene demasiadas laceraciones producto de abuso sexual”, “¿le introdujeron algo o fue un humano?” pregunté. Me dijeron que no se podía saber porque no tenía fluido y le hicieron varias citologías y nada. Su ano parecía una flor de loto, muy desgarrado. Yo no me percaté porque entre caca, pelo, tierra, barro, lo lavé con cuea y esperé, estaba el gato como asustado,

pero movía la carita, dije que como respiraba constante vi lo básico, estaba recién partiendo con los parapléjicos en segundo de veterinaria, no cachaba una, uno en segundo no sabe nada, le tomé las frecuencias cardiacas, respiratoria, vi que tuviera los ojos rosados y esperé al otro día. Y claro, ahí caché que tenía el ano destruido. (Bárbara, 2022)

Ante esto no hay ningún tipo de acción legal que se pueda realizar.

Dudo que sea perro, el gato se defiende y el perro arranca, pero el humano le pone mantas encima, les ponen cosas. Y eso, es terrible, no acudió ni la municipalidad ni carabineros. Puedes ir a la bidema si tienes el citológico del animal y si es que el semen está en el registro de violadores de Chile, y si es primera vez o no se puede encontrar ADN, es decir, si fue un niño de 13, no se puede descubrir. (Bárbara, 2022)

Venus, vivió abusos y negligencias. Venus antes era Coca, por su antiguo tutor, quien la privaba de techo y comida además de golpearla. Venus, que nunca recibió atención veterinaria de ningún tipo, quedó embarazada y al complejizarse su parto, el hombre decide dispararle postones y tirarla a la basura. Toma su caso una agrupación vecinal y la cede a una señora de Lo Barnechea, que sufre cáncer a los huesos, que impide que realice los cuidados que demanda Venus.

Me la entrego con cistitis membranosa porque nunca la vaciaba, nefropatía bilateral, insuficiencia renal 2, rotura de los pliegues porque le ponía el pañal recién nacido y ella es gordita, yo uso talla P, pequeño, viene después del recién nacido. (Bárbara, 2022)

Por lo cual Bárbara presentó una demanda para reclamar la custodia, haciendo énfasis en la importancia de conocer los cuerpos, las necesidades y las preferencias de quienes vive para darles una vida digna

La quiere como mascota, como apoyo emocional y Venus no está sana para ser apoyo emocional de nadie, de hecho, hay que vaciar la vejiga cada 4 horas, cambiarle el pañal, darle antibióticos, muerde. Entonces ella debería estar quizás con otra persona, pero no con ella, porque por algo ella llegó tan enferma. (Bárbara, 2022)

Las historias de todos están cargadas de sufrimiento, dolor, indiferencia, maltrato, abuso y negligencia, dentro de un hogar que los articula como comunidad y punto de inflexión para la transformación de sus vidas. Tiene la misión de responsabilizarse por el impacto que como humanos tenemos en el entorno en el cual vivimos, de manera que, si es posible dañar por

medio de los efectos colaterales del modo capitalista urbano, es posible la opción de hacer el bien, como lo percibe este hogar, involucrándose activamente con ellos, resistiendo y tomando decisiones que lleven a que cada uno de sus miembros opte por un mejor pasar. Lejos de la violencia humana y de la indiferencia e impunidad que las instituciones sociales y estatales han tenido en sus vidas. Lo han enfrentado siendo una familia que trabaja unida, como lo expresa Ingrid, que percibe un par en los otros animales e incluso su familia: “es mi guagua, lo crié de así de gusano, casi se me muere dos veces, ella igual la crié de gusano, tomaba su mamadera y la afirmaba”.

dice Ingrid refiriéndose a Pepa, una gata abandonada junto a su camada, que probablemente porque sus papás eran hermanos nacieron muy pequeños y débiles, Pepa estaba con sonda, recientemente vivió una nefrectomía y llevaba un mes sin comer. Una mañana desayunamos todos juntos y Pepa, montada sobre el pecho de Ingrid, masticó el jamón de su pan. Ingrid se lo dio a comer porque por primera vez en un mes sintió deseos de comer por su cuenta y luego, cuando logró quitársela del cuello, no se la volvieron a poner. Pepa decidió que no era necesaria la sonda.

E Ingrid le complementa con que hay que

Tratar de darles lo mejor, eso le enseñé a la Bárbara. Nosotros comemos cualquier cosa, pero que a ellos no les falte, porque ellos no pidieron venir al mundo. Es más fácil la eutanasia que atenderlos, vaciarlos, hay que estar pendiente de ellos, del vómito, el desgaste y la gente prefiere trabajar y prioriza su vida, en realidad está bien porque tienen que sobrevivir, pero tampoco echen abajo un sitio que se les da, donde si hay tiempo para cuidarlos. (Ingrid, 2022)

El refugio de Pitu y Theo del Flow es un espacio donde convergen distintas etapas vitales y se transforman las vidas de quienes residen allí, marcando un antes y un después en cada uno de los habitantes de la casa. Desapercibidos aún por sus vecinos, creciendo por redes sociales, buscando redes de apoyo para sustentar las necesidades básicas de los gatos y perros, y comprometiendo la vida de las mujeres “porque para mí que tengo un trabajo, este pasa a ser mi trabajo 24/7, pasa a ser más importante, porque despierto y vivo aquí po, cachai” (Bárbara, 2022).

CONCLUSIONES

El refugio de Pitu y Theo es un lugar donde la horizontalidad entre las especies, el respeto mutuo y la colaboración son claves. Las mujeres a cargo de este lugar han entregado sus

vidas y casa enteras a esta causa, y los gatos y perros que cuidan se han transformado también en sus familiares, marcando en sus relojes los cuidados que deben recibir, en sus casas el uso del espacio, en sus vidas una identidad y, a su vez, dando sus propios cuidados a estas mujeres, quienes a su lado, comparten el dolor, la injusticia, la rabia y también el amor, porque dentro de esta iniciativa nacida frente a la injusticia y el desamparo, es el amor el que cohesiona a sus habitantes, el bastión de esperanza frente al abandono y la discapacidad, el que direcciona y el que entrega el título de “refugio” a este hogar, el cuidado es mucho más que una prestación de servicios, es una entrega de lo que uno es y la recepción atenta de quién es el otro a quién se cuida. Existe una reciprocidad, aunque esta no sea lineal, un intercambio que mantiene vivo el vínculo. La esperanza, el trabajo y el amor son claves en este lugar para resistir los diagnósticos de desahucio frecuentemente recibidos, los cuales no solo implican que no habrá un tratamiento, sino que también desvinculan al paciente de las instituciones como las fundaciones de rescatistas que en algunos casos reciben fondos estatales. Frente a la realidad material actual, es crucial la existencia de este espacio en la vida de Bárbara, Ingrid, Mitzy, sus gatos, sus perros y todos aquellos que son marginados a causa de su especie o condición de salud.

BIBLIOGRAFÍA

Clifford, G. (1992). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. La interpretación de la cultura, 19-40.

Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! Revista colombiana de antropología, 53(2), 143-159.

Ley 21020 de 2017. Sobre la Tenencia Responsable de Mascotas y Animales de Compañía. 02 de agosto de 2017